

RENE ARRIAGADA - S. O. JARPA

---

POR UNA  
POLITICA  
NACIONAL

EDICIONES "NUEVA POLITICA"

Santiago de Chile

— 1952 —

**RENE ARRIAGADA - S. O. JARPA**

---

**POR UNA  
POLITICA  
NACIONAL**

EDICIONES "NUEVA POLITICA"

**Santiago de Chile**

— 1952 —

## **ESTE LIBRO . . .**

...es una recopilación de escritos políticos de dos destacados dirigentes del nacionalismo chileno.

Al hablar de nacionalismo queremos dejar en claro que no nos referimos a ninguno de los grupos desorbitados que han desprestigiado este concepto, sino a la creación nacionalista de Portales, cuyas proyecciones históricas están representadas en nuestro actual panorama político, con mayor fidelidad, por el senador don Jaime Larraín y un equipo de nuevos valores, reunidos a su alrededor.

El Partido Agrario Laborista es considerado como la expresión más definida de esta tendencia. Sus propósitos son llevar a la realidad el planteamiento histórico-filosófico extraído por Encina de la creación portaliana.

Este libro no es una teorización política, ni un ensayo filosófico. Sus páginas reflejan la dura lucha sostenida por estos dirigentes nacionalistas, dentro y fuera del Agrario-laborismo, contra las tendencias políticas extranjerizantes —masonería, marxismo, social-cristianismo— que, tras la pérdida del espíritu público de la aristocracia castellano-vasca, advinieron al poder para explotar en su beneficio el ímpetu vital del pueblo chileno.

**Los Editores.**

CAPITULO I

**COMEDIA REVOLUCIONARIA**

**"Nos negamos a participar en el  
contubernio radical-social-cristiano".**

**Jaime Larraín.**

La revuelta de los gremios.

Producir o repartir.

La conquista del Presupuesto.

En defensa del Hombre de Trabajo.

Acusamos al Partido Radical.

## **LA REVUELTA DE LOS GREMIOS**

El Partido Radical, que estaba pagando las consecuencias de su incapacidad e inmoralidad política, intentó salvarse con una maniobra planeada por el señor Cuevas, que consistió en atraer al Gobierno a las fuerzas no contaminadas con la politiquería. Pretendió servirse de ellas para obtener de los Hombres de Trabajo, a nombre de la Justicia Social, los miles de millones que necesitaba para mantenerse en el Gobierno y aplacar la voracidad de sus asambleístas.

Es evidente que el social-cristianismo comprendió esta maniobra burda, pero estimó que le era posible realizar su propio juego político: desatar el torrente gremial y arrastrar las viejas lanchas partidistas. Ellos, jóvenes nautas, darían una lección a velas desplegadas...

Pretensión de aficionados.

No se crea que los dirigentes agrario-laboristas no veían este "novedoso" tipo de huelgas de cuello blanco en su profunda trascendencia. Se encuentran en crisis los Partidos Políticos y el Poder pasa a los gremios.

Pero esta Revolución no interesa al Agrario Laborismo. Con gusto se la cede al Social Cristianismo. Que ellos alumbrén con su cristiana vela el incendio clasista por ellos mismos desatado.

El Agrario Laborismo ve más lejos. Una insurrección gremial triunfante, si no plantea su dictadura de clase, será algo semejante a la cómica República Socialista de Grove, Dávila y compañía. Algo forzosamente transitorio y simplemente lamentable. Alimento demagógico que satisfará momentáneamente las necesidades psicológicas del pueblo de Chile en sus aspiraciones de tipo mesiánico.

Fáciles triunfadores devuelven fácilmente el poder.

No es de extrañar, pues, que la Dirección del PAL, al determinar mantenerse al margen de esta agitación de masas, experimentara una conmoción. Pero hoy, todos los agrario-laboristas concuerdan en que es necesario que otros desgasten esta aparente revolución de clase media, basada sobre los elementos de menos empuje creador.

Las masas chilenas están cansadas de doctrinas exóticas, de las "novedades intelectuales" de Moscú o de París. Lo que Chile necesita es una Revolución que haga aflorar sus viejas formas políticas auténticas, acondicionadas al tiempo que vivimos.

Agote, pues, cuanto antes el social-cristianismo "la hora gremial", en todo caso mucho más inocente que "los años presupuestívoros" del radicalismo.

El Agrario-Laborismo espera su tiempo. Refuerza sus cuadros de lucha y temple su organización política. Una tradición portaliana debe colocar a los Dirigentes del Partido en el camino vivo del porvenir nacional. Pues sólo penetrados de este espíritu, los agrario-laboristas compartirán el gran sino de participar en la Restauración de Chile.

R. A.

Junio 1950.

## PRODUCIR O REPARTIR

El proyecto económico de Vial, que ha cristalizado el interés político de las últimas semanas ha servido para polarizar la oposición que existe entre la mentalidad de los hombres de trabajo en su acción de producir, y la mentalidad radical con su afán de repartir.

Los primeros encuentran en el trabajo productivo los medios para satisfacer sus necesidades y aspiraciones; los segundos viven y prosperan repartiendo las utilidades ajenas.

Mientras los hombres de trabajo no han tenido tiempo de preocuparse de la política, los radicales y sus satélites se han erigido en paladines del "progreso social", y ahora último, de la "sensibilidad social".

Esta mentalidad radical ha encontrado eco desgraciadamente en gran parte de la clase media, carente de energías e ideales, desquiciada por una falsa y pretenciosa educación humanística y pseudo-científica.

Sin embargo, el país ya ha comenzado a distinguir y señala cada vez con más claridad a los que se han agrupado en el bando de la burocracia y de la politiquería, donde reconocen filas los figureros, los arribistas y los "vivos", y también los pobres de espíritu que prestan mansamente sus lomos para que otros los ensillen.

¿Hasta cuándo el país va a soportarlos y a alimentarlos? ¿Para qué existen las sanciones y las cárceles?

Los hombres de trabajo han comenzado también a organizar su frente defensivo. Deben formar en él todos los chilenos con empuje creador y con el espinazo duro, capaces de ganarse la vida sin compadres políticos.

No se trata de un frente para defender a los ricos, que en última instancia pueden darse el lujo de seguir alimentando la voracidad radical. Se trata de un Frente Nacional del Trabajo en el que el pueblo sea verdaderamente protegido de la explotación política que es la causante del proceso inflacionista que se traduce en un robo permanente de los salarios y que arrasa los fondos acumulados por nuestra tan cacareada legislación social.

Es necesario que todo Chile comprenda que sólo en el trabajo disciplinado y en un gran Frente Político que lo proteja, está la base de la solución de nuestro problema máximo, que es la miseria general.

**R. A.**

Junio 1950.

## **LA CONQUISTA DEL PRESUPUESTO**

La gestión administrativa de las izquierdas triunfantes en 1938 se ha caracterizado por un incontrolado afán de incrementar la burocracia. Los "correligionarios" y especialmente los "asambleístas" asaltan por todas partes el dinero público, ya sea fiscal, semifiscal, municipal o autónomo. Se ha provocado así una elefantiasis burocrática que derrocha todas las posibilidades presupuestarias del país.

De este fenómeno arrancan todas las caídas y las quiebras. Puede asegurarse sin exageración que todo esfuerzo del Trabajo y de la Producción tiene ahora una sola finalidad: pagar funcionarios de Partido, que legalmente aparecen como funcionarios del Estado.

Ya se proclama abiertamente que la labor fundamental de los "partidos izquierdistas", especialmente el radical, es conquistar los sueldos de la Administración. Tal es "el trabajo" de los "cuadros funcionales" con ubicación específica en los pseudo-partidos populares.

Resulta entonces esta aberración: que el funcionario, pagado con el dinero de los que trabajan, no esté en su puesto para servir a éstos, sino para servir a determinadas directivas partidistas.

Los cuadros políticos, saturados de funcionarios públicos, le están imprimiendo a Chile una característica vergonzosa: un pueblo que no lucha por ser una República de Trabajadores, como es el ideal de un pueblo viril, y que, en cambio, se deja arrastrar hacia una "Sociedad de Funcionarios", cuya aspiración máxima es convertir a Chile en una gran Caja Social, donde hasta para morir se habrá que contar con el pase, la recomendación y el votito.

Así marchábamos desde 1938, sin poder separar al ternero mamón de la escualida vaca.

Así marchábamos hasta hoy en que ha ocurrido un zarrón. Vial Espantoso y su "cupo de guerra" ha tenido la virtud de despertar a los que pagan por el azote.

Todos los sectores del trabajo productivo están hoy cristalizando una exigencia, que ya el Agrario Laborismo ha hecho suya: emplear todos los medios legales de que se pueda echar mano para cortar la trompa al elefante burocrático.

Una verdad está en marcha. Chile sólo podrá tener finanzas sanas cuando taponee los chorros del derroche fiscal: la gigantesca burocracia parasitaria; las jubilaciones prematuras que van en proporción creciente; las pensiones de gracia sin control; una lujosa e inútil diplomacia.

Los Hombres de Trabajo están en marcha. Chile no será una República de Funcionarios. Chile será una República de Trabajadores.

R. A.

Julio 1950.

## EN DEFENSA DEL HOMBRE DE TRABAJO

La desgraciada gestión económica del Ejecutivo en su extraño afán de seguir entorpeciendo la producción ha quedado de nuevo evidenciada con el envío al Congreso de los proyectos de ley que según el Ministro de Hacienda tendrán la virtud de poner fin a la inflación.

Para que este nuevo plan tuviera caracteres de seriedad y a fin de suavizar el repudio que su sólo anuncio había despertado, se dió a la publicidad junto con un proyecto de probidad administrativa. Pero el país no puede hacerse ilusiones. Mientras continúe el predominio radical la probidad administrativa no pasará de ser una cortina de humo para ocultar el saqueo del presupuesto nacional.

No nos extenderemos en comentarios sobre el texto de estos proyectos de ley, que ya la prensa publicó in extenso; es interesante sin embargo hacer notar que este nuevo plan está basado en los mismos principios que han informado toda la política económica del actual régimen, y en general de todos los gobiernos radicales que hemos soportado.

La inflación se produce por un desequilibrio entre los artículos de consumo que hay en el mercado y el poder comprador. La mentalidad demagógica de los gobiernos izquierdistas, en su afán de halagar a las masas para obtener sus favores, estimula los aumentos de sueldo y salarios sin preocuparse de que la producción aumente a la par del poder comprador. Se produce entonces un desnivel en el mercado entre la oferta y la demanda que motiva la subida de los precios. Aparentemente esta alza beneficia a los productores y sobre estos beneficios el señor Vial Espantoso giró para financiar su primer plan. Hubo sin embargo un pe-

queño inconveniente: las mayores entradas que habían recibido los productores estaban invertidas con creces en los aumentos de sueldos y salarios. Además habían sido mermadas considerablemente por la depreciación monetaria y los embates del Comisariato.

El nuevo plan Vial está dirigido a disminuir el poder comprador retirando de la circulación una gran cantidad de dinero —ahorro obligatorio—. Este ahorro se descontaría de los sueldos a los empleados y obreros, y a los empresarios, de las utilidades. Los primeros recibirán intereses pero los empresarios nó.

Las organizaciones gremiales de empleados y obreros ya se han pronunciado con rara unanimidad en contra de este plan, y seguramente quedarán fuera de él en cuanto insinúen una huelga general. Serán pues los productores los que estarán obligados nuevamente a estrujar sus bolsillos para formar el fondo de ahorro.

Toda esta política es incomprensible en un plano de seriedad, solamente es posible entenderla si tenemos en cuenta la demagogia populista de la izquierda.

Porque no es comprensible que se hable del fomento de la producción y al mismo tiempo se dicten leyes que perjudican directamente a los productores, que además de impedirles la capitalización y el desarrollo de sus empresas, ejercen un efecto psicológico negativo.

Hay en Chile seiscientos mil empresarios independientes que con su cerebro y con su empuje impulsan la producción y la distribución. Ellos no se declaran en huelga, ni desfilan con banderas rojas frente a La Moneda. Ellos carecen de una verdadera institución de defensa de su trabajo. A ellos debe ir nuestra primera preocupación. Son estos ciudadanos —los mejores— los que nos interesa captar para nuestro movimiento.

Debemos hacerles ver que agrupándose en nuestras filas tendrán la única posibilidad de liberarse de la explotación de los partidos políticos.

Hemos sido los primeros en reconocer la necesidad de

detener la inflación; pero no disminuyendo el poder comprador, como pretende el Ejecutivo, sino aumentando la producción. De aquí nuestro interés por los productores.

Sabemos que un planteamiento populista nos daría por el momento mayor ambiente electorero; pero no estamos aquí para contribuir al engaño, ofreciendo mejoramientos ilusorios. Estamos en esta lucha para forjar el Chile del futuro sobre sólidas bases de verdadera prosperidad.

S. O. J.

Julio 1950.

## ***ACUSAMOS AL PARTIDO RADICAL***

La clase media chilena ha sido organizada parcialmente por el Partido Radical para explotarla políticamente. Mientras algunas decenas de grandes burócratas conquistaron la riqueza desde el poder público, la inmensa mayoría de la gente decente, como comúnmente se designa a la clase media educada, se ha hecho más pobre.

Nuestro choque, nuestra lucha contra el Partido Radical arranca, pues, del hecho de que vamos a desplazarlo como conductor político del hombre medio.

Acusamos al Partido Radical de ser el principal responsable de haber frustrado la transformación nacional que Chile espera, de ser responsable de la educación pseudo-intelectual y palabrera, sin sentido práctico, que pervirtió la inteligencia y el carácter guiando a la juventud hacia la politiquería y no hacia la creación de riquezas; de ser la gran fábrica de burócratas fiscales en vez de empresarios libres; de haber organizado la ilusión de la seguridad social, basada en el ahorro obligatorio, lo que constituye una burla si no se defiende el valor de la moneda; de haber llevado al país a los peores vicios de la democracia: a posiciones de-

magógicas jamás vistas en Chile, a las alianzas más anti-patrióticas al más descarado oportunismo, en forma tal que existe hoy un escepticismo general, respecto de toda acción pública.

R. A.

Julio 1950.

## CAPITULO II

### **LA LUCHA SENATORIAL EN SANTIAGO**

**"La candidatura de Arturo Matte no fué una candidatura liberal, ni siquiera una candidatura de derecha: fué un movimiento de recuperación nacional y de reafirmación de nuestros valores".**

**Jaime Sanfuentes.**

Ibáñez nos negó su apoyo.

El acuerdo de la Juventud.

El triunfo de Matte.

La lección del 26 de noviembre.

## **IBAÑEZ NOS NEGÓ SU APOYO**

El lunes 30 de octubre de 1950, fueron convocadas las bases agrario laboristas de los diversos distritos de Santiago, con el exclusivo objeto de oponerse a que la Junta Nacional se pronunciara en favor de la candidatura de Matte.

Fué un espectáculo lamentable y si esa reunión hubiera tenido que tomar una decisión positiva en favor de algo, habría terminado en un desastre político. Los hechos posteriores así lo demuestran en forma irrefutable.

La irresponsabilidad de estas "insurrecciones de bases" no es posible sancionarla, pues siempre queda en la penumbra el causante del desatino. Respecto de esa reunión, no fué posible establecer quién la había convocado. Y una vez más, tal reunión apareció de carácter "espontánea".

Todo el mundo sabe que en tales reuniones es imposible aclarar nada, pues se realizan en un clima de incontrolado pasionismo político y con determinadas consignas, pero a fin de que el Partido tuviera un documento auténtico, que sirviera de reflexión posterior a todos los que sinceramente están con el Partido, R. A. leyó en esa asamblea la siguiente declaración:

### **Texto del Documento**

La Secretaría Nacional de Prensa y Propaganda del Partido Agrario Laborista se ve en la necesidad de responder a acusaciones sobre la actuación de la Junta Ejecutiva.

Estas acusaciones pueden resumirse en dos: la primera afirma que no se agotaron los esfuerzos para imponer un candidato propio en la próxima lucha senatorial: la segunda sostiene que se intenta llevar al Partido a la Derecha.

Esta Secretaría responde con los siguientes hechos.

A lo primero:

El miércoles 30 de agosto, una semana después del deceso del ex Presidente Alessandri, el senador Larrain invitó a su casa, para estudiar el nombre del postulante a la senaturía, a los siguientes dirigentes del Partido: al Presidente en ejercicio en ese entonces, diputado José García, al actual vocal y ex Presidente del Partido, señor Eduardo Necochea; al actual vice Presidente, señor Sergio Recabarren; al Secretario Nacional, señor Jaime Sanfuentes; al Comité Parlamentario, diputado Andrés Contardo; al diputado por Santiago, señor Javier Lira; al diputado por Cautín, señor Julián Echavarrí; el Secretario Nacional de Organización, señor Onofre Jarpa; al Secretario Nacional de Propaganda, señor René Arriagada.

En dicha reunión se llegó al acuerdo de postular el nombre del diputado Julián Echavarrí y se ultimaron detalles.

A fin de presentar una posición clarificada a la Junta Ejecutiva y considerando los vínculos de amistad del señor Echavarrí con el senador Ibáñez y los de éste con el Partido, se designó una Comisión para que visitara esa misma tarde al senador Ibáñez para exponerle la situación del Partido y pedirle su concurso.

Esa Comisión, presidida por el Presidente del Partido, fracasó en su propósito. Al día siguiente, jueves 31 de agosto, la prensa publicó una carta del senador Ibáñez en que anunciaba que sólo prestaría su concurso a un candidato que uniera a toda la oposición.

Es evidente que el Partido, a pesar de su prestigio y de su posición nacional, no tenía posibilidad de unificar la oposición de derecha y la oposición de izquierda, sin el concurso del senador Ibáñez.

Por lo tanto, ya en agosto pasado pudo considerarse fracasada una candidatura propia, careciendo de valor

práctico los esfuerzos hechos posteriormente por la Junta Ejecutiva.

Queda, pues, probado que se intentó, en la forma más seria y en tiempo oportuno, llevar un candidato de nuestras filas.

A lo segundo:

El Partido, por haber luchado por mantener una posición independiente de izquierdas y derechas se hallaba aislado, pero no resistido, pudiendo tomar contacto con la derecha o con la izquierda.

En lo que respecta al Presidente del Partido, senador Larraín, decidió tomar contacto oficial con el Partido Socialista de Chile, ya que esa colectividad, que evidentemente representaba una fuerza de izquierda, manifestó un inmediato interés en coordinarse con nuestro movimiento para dos hechos políticos inmediatos: la senaturía por Santiago y la censura a la Mesa Radical de la Cámara.

Ya es del conocimiento público cómo el Partido Socialista de Chile fracasó en su intento para imponer su candidato en la Convención de Izquierda, cómo los diputados quebraron su disciplina partidista en la votación de la Mesa de la Cámara y cómo finalmente su directiva se rompió.

¿Qué responsabilidad puede caberle a la Junta Ejecutiva en el fracaso de la Convención de Izquierda? ¿Qué responsabilidad en la indisciplina parlamentaria socialista? ¿Qué responsabilidad en el ingrato comportamiento del Partido Socialista de Chile?

Es evidente que ninguna combinación de izquierdas, intento ya fracasado, ni la candidatura de reagrupación socialista del señor Chadwick, pueden derrotar hoy al Gobierno. La única posibilidad de triunfo de la Oposición se halla pues en la candidatura del señor Matte.

Es increíble suponer entonces que un apoyo agrario-laborista a esta candidatura para derrotar lo que permanentemente hemos atacado signifique una entrega a la de-

recha y menos nuestro suicidio político. (Fin del documento).

---

Tres días después de la reunión mencionada, la Junta Ejecutiva, tras de considerar en la forma más amplia la situación, con diversos informes privados, resolvió, en defensa del porvenir del Partido y de Chile, apoyar por unanimidad la candidatura de Matte.

El resultado de la elección demostró el acierto de la Junta.

R. A.

## **EL ACUERDO DE LA JUVENTUD**

**(Voto presentado por S. O. Jarpa)**

En la reunión del 27 de octubre de 1950, el Consejo de la Juventud del Partido Agrario Laborista, aprobó por unanimidad el siguiente voto:

“Teniendo presente:

Que la actitud asumida por los parlamentarios del Partido Socialista de Chile, nos libera de todo compromiso con ese partido en la elección senatorial próxima;

Que ya no es tiempo de plantear esta lucha con un hombre de nuestras propias filas, como habrían sido nuestros deseos;

Que es un deber de patriotismo repudiar en esta lucha electoral al Gobierno, para demostrar al país que las grandes mayorías nacionales condenan al radicalismo y a sus satélites:

a) Por haber transformado la política en una expresión pública de inmoralidad.

b) Por su política social demagógica, que está engañando a las Asociaciones Gremiales con una falsa “sensibilidad social” que sólo les ha aportado más miserias y politización a sus bases.

c) Por su política económica esencialmente inflacionista que ha aumentado los sueldos y salarios sin aumentar la producción, provocando así una mayor alza del costo de la vida.

Que en estas circunstancias sólo cabe apoyar la candi-

**data de Oposición con mayores posibilidades de éxito, sin consideraciones partidistas.**

**El Consejo Nacional de la Juventud Agrario Laborista acuerda:**

**1.c) Solicitar a la Junta Ejecutiva Nacional la inmediata proclamación de la candidatura de don Arturo Matte Larraín.**

**2.º) Repudiar enérgicamente cualquier maniobra ajena a nuestro partido, que pretenda situarnos en connivencia con el comunismo.**

**3.º) Reiterar nuestra determinación de luchar férreamente unidos alrededor del presidente del partido y de la Junta Ejecutiva Nacional .**

**Octubre de 1950.**

## **EL TRIUNFO DE MATTE**

La Secretaría de Prensa del Partido Agrario Laborista, apenas conocida la victoria del candidato del Partido el 26 de noviembre, entregó la siguiente declaración a la prensa y radio chilenas, las que le dieron amplia publicidad:

El categórico triunfo del candidato de oposición, don Arturo Matte Larraín, representa una victoria más de los hombres de trabajo que, por encima de diferencias doctrinarias se han unido en un gran Frente Nacional para combatir la demagogia, la corrupción y la intervención estatal, administrada por una burocracia incapaz.

Ha quedado también en evidencia que la división entre izquierdas y derechas y entre obreros, empleados y empresarios, puede ser superada por el planteamiento de una efectiva política de unidad nacional.

Don Arturo Matte Larraín ha triunfado porque se identificó con el sentir nacional que exige el poder político para los hombres de trabajo. (Fdo.): RENE ARRIAGADA, secretario de Prensa y Propaganda.

## LA LECCION DEL 26 DE NOVIEMBRE

Los "técnicos electorales" —que vaticinaban una lucha muy estrecha en la elección senatorial del 26 de noviembre— se han dado posteriormente a la tarea de buscar una explicación "electoral" a la enorme diferencia de sufragios que favoreció al candidato de la oposición.

Pero por muchas fórmulas que se barajen, por muchas interpretaciones que se intenten, la opinión pública siente que el triunfo se debió a la unión de los más poderosos partidos políticos de la oposición, que al interpretar el sentir nacional, contaron con el apoyo de la inmensa mayoría de los elementos del trabajo y la producción. En una palabra, el triunfo se alcanzó porque se logró forjar un propósito de unidad nacional por encima de diferencias doctrinarias y de intereses de grupos.

Para el Partido Agrario Laborista ha sido éste un doble triunfo: Un triunfo electoral en las urnas y un triunfo de su doctrina. Los hechos nos han dado la razón: Es posible superar la división entre izquierda y derecha y es también posible plantear una política nacional que supere la lucha de clases. Además es necesario dejar constancia que la batalla se dió, y se ganó, con nuestro grito de guerra: Los Hombres de Trabajo al Poder.

Esta victoria nos pertenece en gran parte, y es por eso que tenemos derecho a plantear nuestro pensamiento con entera franqueza al país.

En primer lugar, consideramos indispensable mantener y perfeccionar la unión de las fuerzas que triunfaron el 26 de noviembre, integrando un gran Frente Nacional del Trabajo, palanca eficaz e indispensable para hacer saltar al radicalismo corrompido y prepotente de las esferas del Gobierno.

En segundo lugar, juzgamos necesario hacer abstención de todo personalismo. El plantear ahora, a tan largo plazo, candidaturas presidenciales, sólo contribuye a la división de las fuerzas opositoras y hacerle el juego al Partido Radical y a los oscuros intereses que representa.

Organicemos primero los cuadros que han de dar la batalla del 52. Ya sabemos con quienes se puede contar y sabemos como hacerlo. Extendamos a través de Chile la bandera de unidad que triunfó en Santiago. Si logramos realizar esto, la victoria está asegurada cualquiera que sea el abanderado. En todo caso será aquel que reúna mayores condiciones y se haya esforzado más en la lucha común.

No estamos en la política para exaltar personalismos. sino que para hacer posible la restauración de Chile.

S. O. J.

Diciembre 1950.

### CAPITULO III

## **CUARTA CANDIDATURA IBAÑEZ**

**"Entre los mandamientos de la religión del Gobierno que surgió del calvario de Barón, figura el desdén por la popularidad".**

**F. A. Encina: Biografía de Portales.**

El Partido Agrario Laborista y la elección presidencial.

La fronda ibañista.

Portalismo o Populismo.

La rebelión agraria contra Ibañez.

# **EL PARTIDO AGRARIO LABORISTA Y LA ELECCION PRESIDENCIAL**

**(ENTREVISTA RADIAL)**

La decisión final en lo que respecta a la lucha por la Presidencia de la República, corresponde al Directorio General de nuestro Partido.

En esta materia sólo puedo darles mi opinión personal y no como Presidente de la Juventud.

Creo que es un error desestimar las posibilidades que tiene el Partido Radical para obtener de nuevo la presidencia de la República para uno de sus miembros. El Partido Radical, a pesar de los radicales, sigue manteniendo intacto su poder electoral. Cuenta, además, con aliados poderosos. A todo esto hay que agregar la influencia que les significa el ejercicio del poder.

Es conveniente, además, tener presente que la situación económica de Chile debe entrar en un período de franca mejoría como consecuencia del alza de los precios de nuestras exportaciones. Esto permitirá disponer de los medios necesarios para resolver algunos de los problemas económicos más urgentes, y aún abaratar los precios de algunos productos.

Entre tanto la oposición aparece dividida por las candidaturas del General Ibáñez y de don Arturo Matte. Ambos candidatos son figuras respetables, aunque no se puede decir lo mismo de algunos elementos que les acompañan.

La oposición debe unirse para dar la batalla. Es evidente que ninguna de las candidaturas levantadas hasta ahora es bandera de unidad, por la resistencia que encuentran en grandes sectores de la opinión pública. En cambio el Partido Agrario Laborista dá garantías de se-

riedad y justicia a todos los grupos. Un hombre de sus filas podría no sólo unir la oposición, sino que además obtener el apoyo de fuerzas que hoy integran la combinación de Gobierno.

A don Arturo Matte le he oído varias veces manifestar estas mismas ideas.

Estoy seguro que él no sería obstáculo para lograr la unidad.

También el General Ibáñez adoptó la misma actitud con motivo de la elección senatorial última, cuando declaró públicamente que sólo apoyaría al candidato que uniera a toda la oposición.

S. O. J.

Febrero 1951

## **LA FRONDA IBAÑISTA**

La Junta Ejecutiva del P. A. L. ha pedido al Tribunal Supremo, sancionar a algunos dirigentes que no respetaron sus categóricas instrucciones, en el sentido de no agitar el problema presidencial, pues no existe conveniencia en comprometer al Partido en un pronunciamiento prematuro, de carácter populista y demagógico.

Ya era hora que la Junta Ejecutiva se hiciera respetar y asumiera la defensa del Partido.

Esta actitud de la Junta es una advertencia de que la jerarquía se mantendrá y que la organización del Partido será defendida de la acción destructora del populismo irresponsable.

En el agrariolaborismo no se repetirán los sucios procedimientos del asambleísmo radical.

A nuestro Movimiento se llega por un imperativo de conciencia de servir a la nacionalidad, y no para atizar odios de clase ni pretender beneficios personales.

La puerta ha quedado abierta para que salgan por ella todos los que entraron equivocados.

Desde estas columnas señalamos que, una vez más, la Junta Ejecutiva ha estado acertada en la conducción del Movimiento, luchando de nuevo en contra del frondismo santiaguino.

Ha sido este mismo frondismo el que pretendió hacer del Partido un instrumento de los gremios clasistas. El mismo que después quebró lanzas por apegar al Gobierno radical. El que quiso financiar al radicalismo apoyando

el plan Vial. El que hizo imposible una candidatura nuestra a la senaturía por Santiago, para luego sabotear la de Matte. Son los mismos que clasificaron los votos agrariolaboristas en "libres" a los de Rancagua al norte, y "comprados" a los de Rancagua al sur. Son los mismos, en fin, que vuelven a sabotear las posibilidades agrariolaboristas, planteando ahora una posición de extrema izquierda, que sólo beneficiará al Partido Comunista.

Tal cúmulo de torpes actitudes, lógicamente tenían que exasperar a los elementos más jóvenes del Partido, llevándolos a tomar posiciones beligerantes, que la Junta se vió obligada a reprobar.

Nos es profundamente grato comprobar que los verdaderos agrariolaboristas han solidarizado ampliamente con la suprema jerarquía del Partido.

R. A.

Febrero 1951

## PORTALISMO O POPULISMO

Los miembros de la Junta Ejecutiva del Partido Agrario Laborista, señores René Arriagada, Director de "Nueva Política", uno de los principales órganos teóricos de ese movimiento, y Sergio Jarpa, Presidente Nacional de la Juventud, han entregado la siguiente declaración, que expresa sus puntos de vista sobre la situación interna del Agrario Laborismo.

Dicha declaración dice así:

"En vísperas de acontecimientos trascendentales para el Partido Agrario Laborista queremos hacer público el más íntimo fundamento de nuestra acción política. Ante todo declaramos que pertenecemos a ese sector de nuestra generación que tiene una posición nacionalista, y como tales poseemos una definida estructura ideológica, que inspira nuestras decisiones. Por eso, hablamos otro lenguaje y nos mueven razones más altas que las de la vieja poltiquería o las ambiciones personales.

En las elecciones presidenciales de 1952 se decidirá si una voluntad nacional constructiva es capaz de imponerse a las fuerzas negativas de la decadencia. Trece años de gobiernos izquierdizantes y populistas nos han postrado al nivel más bajo de nuestra historia. Para afrontar los tiempos venideros, Chile tendrá que echar mano de sus más hondas reservas espirituales.

A la voluntad de recuperación se oponen "el peso de la noche" y las fuerzas oscuras de la Anti-Patria, que desde el suicidio de Balmaceda aprisionan a Chile, impidiéndole realizar su destino. Solamente en cierto momento pareció que el Gobierno del General Ibáñez hubiera sido capaz de

una rectificación duradera. Pero ese Gobierno no supo interpretar el concepto portaliano del Estado Nacional, no despersonalizó el mando, ni creó una estructura política y jurídica.

La caída del general Ibáñez puso en evidencia la falta de una organización política capaz de sustentar un Gobierno de tipo nacional. Este vacío debía llenarlo posteriormente el Partido Agrario Laborista.

Pero este Partido que nació en la tierra y prendió en los hombres de trabajo como un movimiento de restauración nacional, de estilo portaliano, está siendo arrastrado en contra de su alma hacia una posición izquierdizante y de lucha de clases, contraria al concepto de Estado Nacional.

A pesar de su experiencia anterior, el Ibañismo no ha entendido la necesidad de un movimiento nacional, y en lugar de plantearse en esta posición, que es la que le correspondía, erigiéndose como un dique contra el oportunismo demagógico, ha preferido entrar a disputar al radicalismo el favor de las fuerzas antinacionales de la revancha populista.

Esta posición del Ibañismo impulsa a un nuevo choque social a los sectores ya desilusionados de la experiencia marxista, que estaban maduros para reintegrarse a la comunidad nacional. Detrás de todo esto ha estado indudablemente el Partido Comunista y un numeroso grupo de aventureros de la política, resentidos sociales, y afiebrados mentales, incapaces de entender que su acción resulta contraria a los ideales que creen defender.

Mientras el Ibañismo apareció como una expresión de unidad y restauración nacional, coincidió con los objetivos del PAL. Pero desde que el Partido hace dos años, se vió obligado a rectificar públicamente la posición del general Ibáñez frente al Partido Comunista, a fin de deslindar responsabilidades, dos trayectorias políticas se han ido separando cada vez más: Primero fué nuestro anticomunismo,

después el movimiento de los gremios, luego los impuestos de Vial y también la candidatura de Matte.

El Ibañismo no ha querido identificarse ni con el espíritu ni con la acción del Agrario Laborismo. Ahora pretende forzarlo hacia una combinación de izquierda que, como el Frente Popular, no será más que una macedonia ideológica de carácter vengativo.

Esta desviación hacia la izquierda significa la quiebra del Partido Agrario Laborista, y con ello el fracaso de la candidatura del general Ibáñez, porque esta candidatura perdería el carácter nacional y las posibilidades de unir a la oposición y derrotar al radicalismo.

Esta es la verdadera crisis del Partido Agrario Laborista y no sólo la pugna de dos caudillos poderosos.

En esta lucha hemos estado con Jaime Larrain, porque Jaime Larrain ha representado siempre una posición nacional de estilo portaliano, una línea filosófica que se inspira en los grandes pensadores y teóricos de nuestra nacionalidad, como Nicolás Palacios, Alberto Edwards y Francisco Antonio Encina. No hay en Chile otro político que pueda exhibir esta trayectoria. Aquellos Agrario Laboristas que lo han atacado son incapaces de comprender que han estado frustrando una gran posibilidad nacional y una inmensa realidad para nuestro Partido. Pero Jaime Larrain, alejado ahora voluntariamente del Partido para despersonalizar la lucha interna, nos dejó trazado el camino. Él fué el primero en sostener públicamente y casi contra todos que la decadencia de Chile se asentaba en el Partido Radical. Despertó una conciencia anti-radical en sectores cada vez más vastos de la ciudadanía y, superando el concepto de izquierdas y derechas, llamó a la unión de los hombres de trabajo para defenderse de la voracidad burocrática del radicalismo y también de la irreflexiva estagnación de las extremas derechas.

Cuando un Partido, como el Radical, y junto con él los grupos políticos a los cuales ha servido de elemento rector, transparentan en forma clarísima que sólo quieren el poder

como finalidad para gozar de las influencias y el mando, y no como medio para dar realidad a un gran programa de superación nacional, entonces adviene ese clima de decadencia, de derrotismo y de fácil seducción ante las ventajas materiales que hoy vive el país.

Pero hay un Chile que no quiere la holganza sino el trabajo. Hay un Chile pleno de ímpetu creador y espíritu de empresa. Hay un Chile dispuesto a moverse por grandes designios, como en el pasado.

Por eso el Agrario Laborismo debe ser esencialmente anti-radical y anti-populista, y, por lo mismo, el más decidido defensor del trabajo y de la nacionalidad. Por eso el Agrario Laborismo debe estar contra todo grupo, económico, político o secreto, que explote al país en su beneficio.

Para hacer efectivas estas aspiraciones ingresamos al Agrario Laborismo. Por estos principios hemos luchado y lucharemos el 1º de Mayo.

Si somos derrotados por los tradicionales enemigos del nacionalismo, quiere decir que el PAL., habría perdido su razón de ser.

Santiago, Abril de 1951

Sergio O. Jarpa, Presidente Nacional de la Juventud;  
René Arriagada, Vocal de la Junta.

## **NUESTRA POSICION EN CHILLAN**

Voto presentado por S. O. J., al Directorio General del Partido Agrario Laborista efectuado en Chillán el 19 de Mayo de 1951. Este voto fué rechazado por los ibañistas, quienes forzaron la proclamación de Ibáñez, produciendo la división del Partido:

### **TENIENDO PRESENTE:**

Que el problema principal y más urgente que afronta la nacionalidad es liberarse del predominio radical y de su voracidad burocrática;

Que el Partido Agrario Laborista debe defender los altos intereses del país por sobre supuestas ventajas electorales,

### **EL DIRECTORIO GENERAL DEL PARTIDO AGRARIO LABORISTA ACUERDA:**

- 1.—Hacer un llamado a la unidad a todas las fuerzas de oposición, con excepción de los grupos comunistas y comunizantes, y a los partidos políticos que hoy integran transitoriamente la combinación radical de gobierno, para dar juntos la lucha presidencial del año próximo.
- 2.—Reiterar que un candidato Agrario Laborista es el que tiene mayores posibilidades de lograr esta unidad y derrotar al radicalismo.
- 3.—Encomendar a la Junta Ejecutiva Nacional que inicie gestiones en este sentido con las fuerzas po-

líticas ya mencionadas y entregue su informe al Directorio General del 12 de octubre próximo, que resolverá en definitiva.

**S. O. J.**

Mayo de 1951

## **LA REBELION AGRARIA CONTRA IBÁÑEZ**

El siguiente y trascendental reportaje a René Arriagada, líder del movimiento jaimista dentro del Partido Agrario-Laborista, le fué hecho por la audición Tribuna Libre de Radio Sociedad Nacional de Agricultura. (Versión de "La Opinión" de Santiago).

### **BUENAS TARDES, SEÑORES AUDITORES:**

El cominillo que ha copado todas las conversaciones políticas ha estado constituido por el desarrollo y desenlace que tuvo el Directorio General del Partido Agrario Laborista, recién clausurado en Chillán, después de dieciséis continuadas y agitadas horas de discusiones.

El resultado fué el que se preveía. Carlos Ibáñez obtuvo que el sector mayoritario en Directores Generales le proclamara en definitiva como candidato a la Presidencia de la República.

El ibañismo hubo de enfrentarse con dos corrientes diversas: una, que representaba al más auténtico y beligerante "jaimismo" y la otra, al sector moderado de centro, que encabeza Eduardo Necochea y que trató, hasta el último, de evitar la división del aún joven Partido Agrario-Laborista.

La prensa, en general, en sus informaciones, no ha estado muy de acuerdo, con respecto al desenlace que, en definitiva tuvo la crisis agrario-laborista.

Unos diarios han informado que el Partido se unió en torno a Ibáñez, desmintiendo toda versión de división. Agregan esos diarios que sólo un pequeño sector, correspondiente a los agrarios de Temuco, encabezados por el dipu-

tado Andrés Contardo, ha adoptado una actitud disidente que en nada afecta a la unidad interna de la colectividad.

Otros han dicho, en cambio, que la división es a fondo, que el jaimismo no sólo ha llevado consigo a sus hombres y mujeres de Temuco, sino que ha arrastrado además con tres diputados y siete Presidentes provinciales, previamente de las provincias donde mayor arraigo tiene el agrario-laborismo.

Como dato numérico y elocuente de lo que significa este arrastre, hacen ver que de los cien regidores que eligió ese Partido en las últimas elecciones, setenta han permanecido fieles a Jaime Larraín, mientras sólo treinta siguieron a Carlos Ibáñez.

Por cierto que lo mejor para conocer en su exacta dimensión la verdad de lo que ocurrió en Chillán, es escuchar a uno de los protagonistas actuales del drama agrario-laborista.

Para ello SS. AA., he pedido a René Arriagada que se acerque a este micrófono, a fin de que nos haga saber a ustedes y a mí, qué es lo que hay de cierto en todas estas versiones y cuál es la realidad de lo que ha acontecido.

René Arriagada, que en la vida privada se desempeña como periodista de "El Mercurio" en su calidad de redactor de cables, cargo técnico que le permite actuar con entera libertad en política, dentro del Partido Agrario Laborista se ha destacado como uno de los elementos más leales con que ha contado Jaime Larraín. Así, llegó a formar últimamente el trío que se ha dado en llamar de los Tres Mosqueteros, con Onofre Jarpa y Jaime Sanfuentes, equipo que ha sido la punta de lanza que ha jugado el jaimismo en toda su penosa y desgastadora lucha con el ibañismo.

La primera pregunta que deberás contestar René Arriagada, frente a nuestros micrófonos, es la siguiente:

P) ¿Cómo llegó el Partido Agrario-Laborista a Chillán y cómo quedó después de su Directorio General?

R) El Partido Agrario-Laborista llegó a Chillán en una tensión máxima entre sus dos alas: la de izquierda y la de derecha. El centro, como yo lo había previsto, quedó destrozado y no pudo sostener el equilibrio del Partido. Se evidenciaron, de una vez por todas, las tendencias políticas que pugnan dentro del Partido y que no solamente tienen un contenido personalista.

Es cierto que polarizan estas fuerzas los senadores Larraín e Ibáñez, pero también no es menos cierto que ambos representaron en el Directorio una posición política y social perfectamente definida.

En primer término, los agrarios, con la inmensa mayoría de las provincias del sur, de base agrícola, se coordinaron por primera vez con el grupo santiaguino representado en la revista del Partido "Nueva Política", de la cual soy yo Director y en la que colaboran el Presidente de la Juventud, Onofre Jarpa, Eduardo Blanlot, Mariano Fernández, Miguel Lastarria, Antonio Cabello, y otros.

Así está constituida el ala derecha.

El ala izquierda, que momentáneamente ha triunfado, está encabezada por Alejandro Hales, el diputado Javier Lira, el grupo de redactores de "El Hambriento" que dirige Guillermo Soto, y a la que también pertenecen Mujica, Del Solar, Domínguez, y otros. Las provincias del norte, también se han agrupado en esta ala izquierdista, captadas por medio de la campaña ibañista.

Resta aún un grupo de amigos personales del senador Ibáñez. Esta fuerza política, que en el Partido deberá gravitar más tarde, está formada por la regidora de Santiago, Graciela Nuño de Polanco y sectores de Valparaíso y Viña del Mar.

Por fin tenemos el centro del Partido, donde los señores Eduardo Necochea y Sergio Recabarren, guardan un difícil equilibrio, sin una base real en nuestra organización partidista.

Así es entonces como llegó el Partido a Chillán y así es como quedó más nítidamente expresada su composición política, al término del Directorio.

Entre el ala derecha y el ala izquierda del Partido no hubo entendimiento. El centro fué arrastrado por la izquierda y esta es una primera experiencia política que vive el Agrario Laborismo.

En las crisis pasadas, el centro se había plegado siempre al ala derecha.

Con esto te dejo contestada tu primera pregunta.

P) Sería interesante saber ahora, René Arriagada: ¿cuál será la actitud que adoptará para el futuro el jaimismo o, mejor dicho, el ala derecha del PAL, para despersonalizarla?

R) Hemos pensado que nuestra conducta estratégica debe tender ante todo, a darle organización, conciencia definida y espíritu de lucha, a nuestros elementos.

Como táctica, adoptaremos la resistencia pasiva contra la candidatura de Ibáñez. Esta, por otra parte, fué la posición en resistencia que adoptó el diputado Javier Lira, cuando la Junta proclamó la candidatura senatorial de Arturo Matte.

Aprovecho, entonces, esta ocasión, para desmentir al diario "El Imparcial", que informó en su edición de ayer, que yo me había entregado al sector ibañista, narrando en forma confusa una situación que se produjo al amanecer de la noche en que se proclamó la candidatura del señor Ibáñez.

Ocurrió que Jaime Sanfuentes, Secretario General del Partido, fué arrastrado por la insurrección de las Provincias, abandonando la terraza en que se realizaba la reunión, para seguirlos hasta el hall del tercer piso, donde se habían concentrado.

Posteriormente, sin embargo, Jaime Sanfuentes se reintegró a la Sala de reunión del Directorio General, en un gesto digno de todo encomio, pues era él quien, en su calidad de Secretario General, tenía en su poder las actas del Partido.

Jaime Sanfuentes llegó entonces a esa sala con el único objeto de darle continuidad a la sesión, pero sin que ello significara que deponía su actitud de resistencia que ha mantenido y mantiene hasta el momento.

Los ibañistas, al verlo entrar a la sala, donde se encontraban reunidos, creyeron que Jaime Sanfuentes había dejado definitivamente el jaimismo y se incorporaba al ibañismo. Se volvieron entonces eufóricos y un grupo de amigos ibañistas bajó a conversar conmigo para pedirme que adoptara igual actitud. Llegaron hasta donde yo me encontraba y me abrazaron, pidiéndome que imitara la actitud de Jaime Sanfuentes. Les expliqué entonces que el Secretario General del Partido sólo se había reintegrado a la sala de reunión en su calidad de tal, pero sin que ello significara, en momento alguno, que deponía su posición de resistencia. Les agregué que yo me encontraba en la misma situación y que, en esas circunstancias, no existía ningún antecedente nuevo que me hiciera cambiar del sector jaimista al grupo ibañista, como ellos me lo pedían.

Eso fué lo que hizo pensar al enviado especial de "El Imparcial" que yo me había pasado al ibañismo. Aprovecho entonces esta oportunidad para rectificar a mi colega y dejar las cosas en su lugar.

Quiero destacar la actitud asumida por Jaime Sanfuentes como una magnífica lección que estoy seguro que contribuyó a destruir en parte un sentido clasista que se desarrolla en el Partido, convirtiendo precisamente a este "futre aristocrático" en uno de los blancos de las pullas del sector ibañista-izquierdista.

P) De todo lo que nos has contado, René Arriagada, se podría deducir que tú no desestimás lo que para tí sería

un peligro, de que el Partido Agrario-Laborista termine, después de lo acontecido en Chillán, en una posición de auténtica y beligerante izquierda.

R) Exactamente.

Hay un principio general que unifica el pensamiento agrario-laborista y que representa una especie de voluntad nacional para imponer un Estado por sobre los intereses de grupos o de clases.

Sin embargo, en la realidad política, el Estado portugués de Carmona, por ejemplo, de Franco o de Getulio Vargas, es muy distinto del Hochimín, en la Indochina, Soecarno, en Indonesia o Perón en Argentina.

Y no es que yo aquí me esté pronunciando en favor de una determinada tendencia totalitaria. Estoy respondiendo a fondo al que me parece el pensamiento profundo del diputado Lira y de Alejandro Hales, cuando pretenden destrozarse toda la organización partidista del país sobre la cual se fundamenta el ejercicio de la libertad. Porque nuestro concepto de Gobierno Nacional, con un líder como Jaime Larrain, se basa en las posibilidades de nuestros Partidos Políticos y no sobre sus quebrantamientos.

Yo creo que la generación de la candidatura de Ibáñez, además del mal ejemplo peronista, nace de una especie de complejo izquierdista, que dominaba a todo el país y que, por lo tanto, alcanzaba también al Partido Agrario-Laborista.

Sin embargo, en los últimos tiempos, se ha podido advertir una clara reacción en contra de este mal basado complejo. Hombres como Ladislao Errázuriz y Jaime Silva, en el Partido Liberal, por nombrar sólo a dos; como Coloma y Sergio Fernández, en el Partido Conservador Tradicionalista; y como nuestro propio Jaime Larrain, en el agrario-laborismo, se han dado a la campaña de reaccionar en contra de este complejo, asumiendo una posición de efectivo ataque, contra la actitud meramente defensiva y de per-

manentes negociadores políticos, contra la tendencia que en la Derecha aún la mantiene titubeante, defendiendo su mundo de negocios e impidiendo dar un verdadero contenido nacional a su acción política.

P) Me dicen que tú, René Arriagada, terminaste tu actuación en el Directorio General de Chillán, recitando unos versos, en los cuales volcaste todo tu pensamiento anti-ibañista.

¿Podrías repetirlos, aquí, frente a estos micrófonos?

R) Con el mayor gusto. Ellos fueron una amable réplica que le hice al poeta Ignacio Verdugo Cavada, que se hallaba también entre los insurrectos y que los hallé en una vieja proclama de la Agrupación Anarquista de Rancagua. Dicen así:

General, mira tus muertos  
Hoy forman Corte Marcial  
Y a decir vienen al pueblo  
su justicia y su verdad.  
Manuel Tristán López Silva  
—¡qué bien lo recordarás!—  
en Chacabuco abatido  
por el plomo criminal  
con el dedo te señala.  
¡Tú sabes por qué será!

Viene Casimiro Barrios  
con las dos manos detrás;  
esposas de acero brillan  
en ellas, cautivo va.  
Llegado al valle de Azapa  
se oyen disparos tronar.  
Y muerto cae a la tierra.  
¿Quién ordenó disparar?  
¡Las dos pupilas del muerto  
te miran, mi General!

---

Con este final patético, René Arriagada, hasta hace

poco miembro de la Junta Ejecutiva Agrario-Laborista y uno de los cerebros políticos del jaimismo, ha terminado por darnos a conocer su pensamiento frente al desarrollo, desenlace y proyección futura de la crisis del agrario-laborismo.

En nombre de Radio Sociedad Nacional de Agricultura, y de su audición "Tribuna Libre", cumplimos con el grato deber de agradecerle la gentileza que ha tenido al llegar hasta nuestros micrófonos.

**Muy buenas tardes.**

3 de Mayo de 1951

(Entrevistó, Octavio Marfán).

## CAPITULO IV

### *LA CONTRAOFENSIVA*

**"Se Gobierna para el país, no para los partidos, mucho menos para un hombre".**

**Arturo Matte.**

En vísperas de la Convención Nacional.

El Agrario Laborismo vuelve a Temuco.

De nuevo a la ofensiva.

Matte y la recuperación por el trabajo.

# **EN VISPERA DE LA CONVENCION NACIONAL**

(Cuestionario radial sometido a S. O. Jarga)

## **1) ANALISIS DEL MOMENTO POLITICO:**

El país está viviendo de nuevo una crisis semejante a la de febrero del año pasado, cuando la agitación de los gremios derrocó la combinación de Gobierno llamada de "Concentración Nacional", asumiendo el poder político el actual equipo Radical-Sociacristiano.

En ese entonces se culpó a los partidos Liberal y Tradicionalista de ser causantes del descontento popular por su política reaccionaria. Ahora no nos extrañaría que se pretendiera cargar esta crisis a la cuenta del Socialcristianismo, porque es indudable que el gran responsable, el Partido Radical, después de las tonantes declaraciones de sus personeros, volverá a capitular ante el asedio gremial para seguir manteniéndose en el poder.

Al radicalismo no le importa con quien gobierna, ni para qué gobierna. Lo único que le interesa es mantener a todos los correligionarios bien alimentados con el Presupuesto Fiscal.

Esta crisis, como la del año pasado, se resolverá por un aumento general de sueldos a los empleados públicos y semi-fiscales. Es conveniente no olvidar que la mayoría de ellos son asambleístas radicales.

## **2) LOS GREMIOS Y LOS PARTIDOS POLITICOS:**

No creo que la actual organización gremial y sindical

pueda reemplazar a los partidos en la política chilena. Si bien es cierto que el gremialismo está politizado al máximo, es necesario anotar que todos sus altos dirigentes reconocen filas en algún partido político. De allí el hecho que la agitación gremial obedece casi siempre a la influencia de tal o cual partido. Para nadie es un misterio, por ejemplo, que el Partido Comunista desarrolla sus actividades políticas a través de los gremios.

La ingerencia de la política en los gremios, los ha hecho perder su verdadero carácter para transformarlos en organizaciones de lucha de clases que sólo defienden intereses de grupos, sin consideración alguna para el interés nacional.

El papel que corresponde a los gremios en un país bien organizado, es el de contribuir al proceso de la producción, compartiendo la responsabilidad y las utilidades en el capital. Pero entre nosotros el movimiento gremial está siendo utilizado para frenar la producción con huelgas y peticiones incompatibles con nuestra realidad económica.

Al pueblo chileno se le ha venido, desde el año 20, hablando de sus derechos, pero nó de sus deberes. Es desde luego más fácil conquistar votos en esta forma. Se ha creado así una tendencia al reparto y una repulsión al trabajo, que es el mayor obstáculo para solucionar nuestros problemas económicos.

La miseria actual obedece más bien a la falta de una voluntad de trabajar y producir. El chileno ha perdido la fe en sí mismo y en el destino de Chile. Ya no lucha por surgir, ni por engrandecer al país. Los gobiernos de izquierda le han vuelto escéptico y flojo. Es así como la miseria radica especialmente en el estado anímico negativo que hoy vive Chile.

### **3) REFLEJO EN EL PANORAMA POLITICO**

Este estado de espíritu a que aludíamos también se hace presente en la política, encarnado en dos sectores opues-

tos, pero que persiguen el mismo fin. En el primer grupo forman los que viven del presupuesto cubriendo las apariencias con una anticuada y sucia vestidura doctrinaria: el Partido Radical.

Y en el otro, los ibañistas, que sin principios ni programas luchan violentamente por arrebatar a los primeros el disfrute de los puestos públicos.

El hecho que la candidatura del señor Ibáñez aparezca como una expresión depuradora, se debe únicamente al impulso anti-radical que le ha dado el Partido Comunista, que es el que maneja desde las sombras los hilos de esta manobra.

La voracidad del ibañismo está en razón directa del tiempo que los "amigos personales" han estado fuera del gobierno. Todas estas ansias de puestos, y esta carencia de doctrinas, se las ha cubierto con el pomposo título de "candidatura nacional y popular".

#### **4) LA CONVENCION NACIONAL:**

Frente a las candidaturas radical y de Ibáñez, ambas de izquierda, los hombres que con su esfuerzo y con su empuje aún mantienen a este país en pie, se reunirán en una gran Convención Nacional para designar su candidato. Allí debe ser elegido el hombre que mejor interprete las viejas tradiciones portalianas que hicieron grande a Chile en el pasado, vaciadas en los nuevos moldes de un gran movimiento de restauración moral y material.

Los mejores representantes de Chile estarán en esa Convención. Las mejores reservas serán movilizadas para esta gran cruzada de redención nacional.

Hay quienes piensan que de la derecha, de las fuerzas de orden, no puede salir nada nuevo ni nada dinámico. Se afirma con demasiada ligereza que desde la Revolución Francesa el porvenir pertenece a la izquierda. Que todo lo bueno, lo justo, lo vital y lo heroico está en la izquierda.

Para ellos la derecha representa lo viejo, lo anticuado, lo inerte.

Peró los que así piensan se olvidan que la Derecha depurada de sus formas liberaloides, y en una postura nacionalista, no sólo es más fuerte que la izquierda, sino que además, como lo demostró en Europa, es más joven, más combativa, más audaz y más dinámica. Y lo que es más importante, en el plano económico-social, es capaz de realizar todo aquello que la izquierda se limitó a ofrecer para obtener el apoyo electoral de las masas.

El alma de Chile, el alma antigua y dura de Chile estará con nosotros. Estará también la mayoría de los chilenos unidos en una irreductible voluntad de lucha.

Julio de 1951.

S. O. J.

## **EL AGRARIO LABORISMO VUELVE A TEMUCO**

**El Agrario Laborismo, ante el juego de los Partidos y las tentaciones del Poder.— Tensión interna y ruptura.— Chillán y la fiebre ibañista.— Temuco y la Recuperación.— Orientación social del Agrario Laborismo.— La candidatura de Matte y las grandes posibilidades que contiene.**

El Secretario General Subrogante del Partido Agrario Laborista, señor René Arriagada, tuvo a su cargo el informe político en el Quinto Congreso General ordinario efectuado por el PAL, en la ciudad de Temuco, informe que fué aprobado por unanimidad.

“Señores Convencionales:

Con profunda emoción he recibido el encargo de nuestro Presidente senador Larrain, de presentar a Uds. la cuenta política que los Estatutos señalan para este Congreso.

Reemplazar a nuestro líder en esta cuenta política y especialmente en esta ocasión después de las dificultades que hemos vivido, señalan para mí un momento culminante. Yo estoy consciente, señores convencionales, de hallarme ante un grupo de dirigentes de lo más selecto, y que va a influir en forma decisiva y pronta en los destinos del país.

---

Hay dos tipos de políticos que encauzan, a su vez, dos resultados diferentes: el que va a la política como un creador y el otro, que es un combinador.

El primero crea hechos, mientras el segundo combina situaciones. Puesto ante organizaciones, el primero las transforma en movimientos, las vitaliza, las expande. El otro, las define, las limita y las combina.

El peligro del primero está en su propio ímpetu creador, en el desborde de sus propios cauces y su éxito, en la abreviación de las etapas y en su espíritu conquistador. Mientras el peligro del segundo está en su flojedad, en su falta de vitalidad, en tanto que su éxito consiste en una cierta seguridad para mantenerse, para sobrevivir.

El hombre de trabajo independiente, el de espíritu de empresa, está naturalmente asociado al prototipo creador. Mientras el burócrata y el trabajador rutinario siguen al que combina pequeños intereses favorables de grupos o personas, ya que ni siquiera de clases o regiones.

Esta es una de las diferencias "vitales" o de estilo entre el agrario laborismo, movimiento creador, y el actual radicalismo, partido de combinación.

Contra los intereses de grupos o partidos que se combinan para usufructuar del poder, estamos nosotros, compañeros agrario laboristas, que hemos asumido el deber de convertirnos en un ímpetu de superación nacional.

## **EN LA HISTORIA RECIENTE DEL AGRARIO LABORISMO**

Los acontecimientos recientes de la Historia del Agrario Laborismo tienen una adecuada interpretación vitalista o psicológica sin que se quiera con ella menospreciar la influencia de lo económico y social que los han determinado.

El agrario laborismo hizo sentir su gravitación en la política nacional, en las elecciones generales de 1949, cuando surgió en forma repentina desde la combinación FRAS al plano de los grandes partidos. Es evidente que su triunfo fué debido a que interpretó mejor el sentimiento de oposición nacional y no a programas determinados.

Los hechos planteaban entonces, una oposición natural que el agrario laborismo captó sin proyectarla propiamente hacia lo económico y social. Los partidos históricos se hallaban superpuestos o yuxtapuestos en una Concen-

tración Gubernativa, que sostenía un típico régimen social democrata, aunque en verdad otras tendencias, dentro del mismo Gobierno, presionaban hacia la constitución de un Estado Nacional, autoritario y patriótico. Pero de nada valió la calidad de estos dirigentes políticos, especialmente tradicionalistas, que se perdió frente a la frivolidad del Jefe del Estado y su típica vocación combinadora. Aún la lucha contra el comunismo que sostuvo dicha coalición, careció de rango y cayó en el oportunismo y la arbitrariedad.

Por otra parte, sin un cambio de régimen, era imposible desplazar al radicalismo o a la política social democrata, burocrática, deshonesta, oportunista, chata.

Pero el país continuaba madurando hacia nuevas formas. El Partido Agrario Laborista, con su triunfo y su inesperado poder parlamentario, afianzó su prestigio en la opinión pública. No importaba que sus representantes fueran hombres sencillos y no brillantes oradores. Eran honrados hombres de trabajo, especialmente agricultores.

Este prestigio del agrario laborismo provocó su primera crisis: fué tentado desde el Poder con promesas ministeriales y cargos públicos. Y también desde la calle, por el movimiento gremial de febrero.

En esos días la confusión era grande. Jóvenes dirigentes de buena fe, especialmente social-cristianos, se unieron al resentimiento político y al oportunismo. Se pretendió fundar un nuevo régimen de justicia social... No quiso verse que tras la escenografía, con inesperadas y gratuitas marionetas, el Partido Radical defendía sólo una nueva combinación, una posibilidad para aumentar sus rentas burocráticas para satisfacer mayores exigencias presupuestivas.

A ese destino que hoy es claro, estuvo a punto de caer el agrario laborismo. Si sólo hubiéramos atendido al aparente contenido social del ensayo Vial-Cruz Coke, habríamos naufragado con ellos. Pero un instinto vital salvó al Partido y resistió la tentación del Gobierno de Centro Izquierda, que desde su bulliciosa cuna perdió al Empresario y el Pueblo; perdió, pues, a las fuerzas creadoras del país.

Por eso la aventura senatorial de Vial, resultó en un desastre previsible, desde que el social cristianismo prefirió liquidar la posibilidad del FRAS, que significaba un Frente de Partidos de Oposición, y colaborar con el radicalismo.

Fué así como liberales y tradicionalistas tomaron nuestra posición y le dieron mayor vigor a la idea de **oposición nacional**. Hablaron de superar la decadencia política que encarnaba el radicalismo y se dirigieron directamente al pueblo.

¿Cómo sucedió esto? ¿Por qué el PAL perdió su posición de vanguardia? En primer término, por la existencia de dos políticas contrarias en el seno del Partido, que anulaban su acción; y por el sabotaje del senador Ibáñez, que se negó a facilitar una victoria propia del agrario laborismo en Santiago.

Descartada la posibilidad del agrario laborismo, surgió Matte.

El PAL desarrolló con Matte una campaña ejemplar hizo sentir su presencia, participó en el legítimo triunfo, pero a esta altura de la victoria, ocurrió un fenómeno de achicamiento absurdo. Elementos del Partido comenzaron a comportarse como si el liberalismo hubiera triunfado sobre el agrario laborismo. Comenzaron a sentir una derrota inexistente. Se asustaron de la victoria de Matte. Aún más, militantes de Santiago, que lucharon por él, se unieron a la loca carrera de Ibáñez. El senador Larrain frenó a fondo tratando de salvar el resto del Partido de la más extraña aventura izquierdista. El resto de la jerarquía del Partido, Eduardo Necochea, Sergio Recabarren, Jaime Sanfuentes, Onofre Jarpa y muchos otros, fracasaron en este mismo intento.

El grupo "Nueva Política" clamó vanamente contra la fronda ibañista en defensa del portalismo, alma del Partido. Nada se logró. Sólo se enconaron los ánimos. El ibañismo, pasajera fiebre, se apoderó de gran parte de las bases santiaguinas del Partido y subió hasta 40 grados en Chillán hasta estallar la crisis.

Pero cabe una pregunta fundamental que todo agrario laborista debe responder con sinceridad: Para alzar un Estado Nacional, ¿son mejores los fragmentos marxistas de Ampuero y Waiss, que el Partido Liberal? ¿O mejor el filocomunismo de Martínez y Wilson que el tradicionalismo? Y por fin ¿es mejor el senador Ibáñez, que el senador Matte?

## ORIENTACION SOCIAL DEL PARTIDO

De este recuento esquemático de acontecimientos que afectaron directamente al Partido podemos arrancar mucha luz para no perder nuestro verdadero camino.

Aspiramos, o mejor, somos un movimiento destinado a conectar a Chile con su pasado histórico cuya estructura era la de un Estado Nacional gobernado por una élite.

Hoy debemos actuar sobre otra realidad viviente. En este sentido la orientación social del agrario laborismo, descansa fundamentalmente en las perspectivas más honorables y creadoras de una fuerte clase media, con la energía suficiente para hacer justicia al pueblo.

Conviene destacar aquí que la estabilidad de un Gobierno Nacional y libre, se funda en este tipo de hombres que realizan un recio esfuerzo productor porque tienen dentro de sí la voluntad de ser realmente libres, económicamente independientes, y de servir a un Estado que motive un justo orgullo de pertenecer a él.

Esta es la base de lo que debiera ser una gran clase media, segura de sí misma, sin arribismos, ni sociales ni políticos, con una íntima vocación de servicio, culta, religiosa y patriótica.

Estos son los hombres que hacen falta en un país para que este sea grande y este es el concepto de Hombre de Trabajo que el Partido movilliza en su consigna fundamental. Esta es la orientación social del Partido.

Por esto mismo el agrario laborismo está contrapuesto al burocratismo, a las labores rutinarias, a un pasar fácil y flojo que constituye la aspiración de otro sector de la clase media exangüe que se debate arrebañadamente en el Partido Radical, la que no cuenta ya entre sus inquietudes el problema de vitalizar la nación chilena, de fortalecer la República, preocupada sólo de sobrevivir en algo así como una Mutual de Funcionarios.

El agrario laborismo debe oponer a esta decadente actitud el espíritu de empresa por un lado y el Trabajo, no sólo como fuente de dinero, sino de poder político, por otro. Es esta última razón, la fórmula Trabajo-Poder, la que distingue esencialmente al movimiento agrario laborista del individualismo: sus ideas de economía autodirigida, sus planes funcionales, su empeño en reestructurar una verdadera comunidad nacional, basada en el trabajo.

A pesar de estas ideas dinámicas y de su fuerte arraigo, que se demostraron en nuestra negativa de ingresar al Gobierno radical, dos tendencias se formaron dentro del partido; una suerte de laborismo urbano en que primaba el sentimiento de justicia social y de masa proletaria, y otra formada por los agrarios, que se caracterizaba por su sentido de expansión económica, de crear riquezas antes que de repartirlas.

Ambas orientaciones, en nuestro movimiento, nunca en realidad lograron soldarse totalmente y cada una halló su caudillo. Jaime Larrain, agricultor por tradición y profesión y Carlos Ibáñez, de la más alta burocracia militar. Ibáñez representa hoy un vago providencialismo del Estado, una taumaturgia: El, como si fuera el Estado mismo, lo arreglará todo.

Jaime Larrain, por el contrario, se puso al servicio de una gran política basada en el trabajo productor. Y Jaime Larrain, este gran jefe, este gran creador político, logró penetrar en sectores del trabajo ya desilusionados de los partidos, logró penetrar en el pueblo, a pesar de constituir su personalidad de hombre público la negación de una dema-

gogia de treinta años, una negación de la promesa falsa al pueblo para seducirlo, para servirse de él y no servirlo.

Esta tensión interna, que no es otra que la que vive toda la nacionalidad, entre burocratismo y producción, entre mediocridad e impulso creador, sólo puede ser salvado en Chile por una élite política capaz de superar sus propios intereses y los de sus partidos, para entrar de lleno a encarar una VOLUNTAD NACIONAL.

Y este drama de Chile es, en pequeño, el drama del partido; no tuvo una élite lo suficientemente impersonal y recia que sostuviera la unidad del movimiento.

Desde mi ingreso al Partido fué mi propósito mantener la unidad de la organización bajo Jaime Larraín o mejor bajo la orientación política que él representa. Fundamos la revista "NUEVA POLITICA" y los compañeros recordarán su clara posición portaliana, su enérgica actitud contra la revuelta gremial clasista, sus advertencias sobre el suicidio político social cristiano, su permanente crítica anti radical, la lucha contra la fronda santiaguina, sus esfuerzos por encauzar la oposición nacional antes y después de la lucha senatorial de Matte, sus planteamientos sobre un Frente Nacional del Trabajo, nuestras denuncias contra el ibañismo que torpedeaba la acción de los auténticos agrario laboristas y tantas otras campañas dentro del Partido.

Pero, el grupo de "Nueva Política" sólo logró contener momentáneamente la marea ibañista en Santiago. El Partido siguió siendo arrastrado a una posición clasista, REVIENDO LAS FRACASADAS EXPERIENCIAS DE LOS PARTIDOS OBREROS.

Paralelo a este propósito no logrado de "Nueva Política" debemos lamentar el fracaso de viejos dirigentes, como Eduardo Necochea y Sergio Recabarren, quienes al no reconocer la división producida en Chillán, asumieron las más altas responsabilidades del ibañismo y se negaron a ver lo que había de fondo en la crisis y se comportaron en forma liviana, como si esta división tuviera sólo un carácter personalista, sin perspectivas.

Es posible que ellos, me refiero a mis amigos Necochea y Recabarren, abrigaran, a pesar de todo, la esperanza de que asumiendo la dirección del Partido conjurarían posteriormente la división de Chillán. Hoy es evidente, tras el Directorio que ellos han celebrado en Talca, que cubren con su presencia una política que ellos resisten, pues estoy cierto que *continúan pensando* que un triunfo de Ibáñez sería un desastre para lo más definitivo de la construcción nacional: su solidez institucional, su tradición jurídica, el respeto sagrado de la libertad que se halla en el fondo de todo chileno.

---

La crisis de Chillán fué, pues, honda, estructural.

A pesar de todo, las directivas que asumieron responsabilidades tanto en Chillán como posteriormente en Temuco, deben esforzarse en que estas políticas contrarias no deriven en odiosidades personales, como ya ha ocurrido con la disgregación del Partido Socialista.

Es posible que nuestro NACIONALISMO PORTALIANO no solde jamás con el NACIONALISMO CLASISTA de nuestros compañeros que ahora siguen a Ibáñez, pero si, es deseable crear para nosotros una especie de **convivencia no pactada** que en el futuro nos permita marchar en algo así como una Acción Agrario Laborista que haga posible un apoyo efectivo a eventuales planes de un Gobierno Nacional.

¿Por qué el nacionalismo ha de ser más belicoso que constructivo? Una autoridad responsable no puede menos que lamentar el desgaste inútil provocado por la bellicosidad de ciertos temperamentos y sus acciones discontinuas y personales. El concepto de autoridad agrario laborista debe ser de segura tranquilidad, de acción recia y definida: un serio esfuerzo de caminar por la recta hacia la meta.

#### NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

Por fin, señores congresales, esta Secretaria va a exponer las tareas inmediatas a que se halla abocado el Partido.

La primera es un trabajo de consolidación. Nos hallamos aquí reunidos en el Quinto Congreso Nacional tras haber celebrado el 12 de octubre pasado, el Primer Congreso Provincial de Santiago, para cumplir estos propósitos de organización y expansión.

Mientras mejor lograda quede esta tarea fundamental con mejor éxito podremos organizar el triunfo presidencial de Arturo Matte.

En relación directa con esta candidatura, nuestro Presidente, senador Larraín ha firmado un Pacto Electoral que la prensa dió a conocer el domingo pasado. Esta Secretaría envió oportunamente a los dirigentes, copia del borrador inicial.

Nuestra organización entiende que es absolutamente necesaria la constitución de este bloque de Partidos que haga posible, tras el triunfo de nuestro abanderado, consolidar en el Parlamento la línea de rectificación que haya emprendido el Ejecutivo. Esto no quiere decir que estemos dispuestos a plegar nuestras banderas para alzar otras. Es nuestra voluntad nacional la que fundamenta nuestro derecho de constituir un bloque de Partidos para servir al país sin que por ello se menoscabe nuestra independencia y el sentido de nuestros ideales.

La directiva del Partido sostiene esta posición y, por tanto, no es justificado el recelo de algunos agrario laboristas que, al parecer, intentan trasladar la responsabilidad de sostener por nosotros mismos nuestros ideales a la vana ilusión de pretender que Pactos Políticos o "apoyos condicionales" nos protejan más allá de nuestra voluntad de lucha y expansión.

El triunfo de Matte como Senador habría sido imposible sin el concurso del agrario laborismo santiaguino. Aún más, habría sido imposible sin la decisión personal del senador Larraín que lo señaló como **candidato de una oposición con sentido nacional y no partidista**. Fué un triunfo de un creador, de un nuevo rumbo político.

En este sentido, la labor de la juventud agrario laborista fué magnífica. Probó en la calle su combatividad. El Partido se desplegó en gran forma. Es un deber de todos nosotros revivir esta acción en todo el país.

Nuestro movimiento debe ir con recia determinación para penetrar en el pueblo y lograr con él la victoria presidencial.

Chile se encamina hoy a una gran etapa que ha de superar definitivamente a la social democracia que casi ha aniquilado su alma creadora y rectora, como lo reconocieron Bolívar y Rodó.

Por fin se va a dar una batalla no entre izquierdas y derechas; no entre capitalistas y proletarios; no entre curas y masones; sino una batalla más profunda y real; los Hombres del Trabajo, de arriba y abajo, contra todos los zánganos que viven de los demás.

Es absurdo titubear en medio de la lucha. Sólo la acción puede afianzar nuestras propias posiciones y hacer más fuerte nuestra devoción por el Partido y la certeza de un gran porvenir.

Sí, compañeros agrario laboristas, Chile tiene que ser ahora la Primera República de Trabajadores Libres que exista en el mundo.

Esta es nuestra gran tentativa. No tenemos por qué frenar ante los viejos cuadros políticos y ante posibles escamoteos del poder.

Si en la batalla presidencial hemos logrado animar a Chile con un espíritu nuevo, la historia estará con nosotros.

¡Los Hombres de Trabajo al Poder!

(Tomada textualmente de "La Opinión" de Santiago, el domingo 26 de octubre de 1951).

## **DE NUEVO A LA OFENSIVA**

El Partido Agrario Laborista, después de su más grave crisis interna, se ha consolidado en el Quinto Congreso General celebrado en Temuco.

Durante un año, desde la pesadilla de Chillán, en que los sonámbulos políticos tomaron el control del Partido, a instancias de las vociferaciones de los ebrios de popularidad, los dirigentes que lograron conservar sus cabezas libres del mareo, han debido sufrir la más dura prueba.

Esta misma revista, durante el curso de este duro año, perdió a buenos camaradas, y no en la lucha contra el enemigo, sino en los accidentes lamentables de un ejército que rehace sus cuadros y prueba nuevas armas.

La voluntad de lucha se abate cuando el panorama de la batalla se ensombrece y la derrota se ve venir desde todos los frentes. Sin embargo, en Temuco, tras todos los desastres ocurridos, el Partido floreció de nuevo al par que la primavera.

La primera tarea ya está cumplida. Estas líneas nerviosas tratan de reflejar el ímpetu contenido de una nueva acción.

Es necesario acentuar el hecho de que el Partido Agrario Laborista está nuevamente consolidado. La declaración de principios, el plan de acción, su estructura misma, sus estatutos, todo está renovado y mejorado. "Nueva Política" está orgullosa de presentar en esta edición, a los militantes de todo el país, un cuadro de esta victoria.

En Temuco el grupo agrario laborista que en Santiago no se dejó entrapar por formulismos y no estuvo dispuesto a traicionar la política de fondo del movimiento, logró romper el justo recelo de las provincias por la politiquería santiaguina.

Es fácil para las provincias replegarse sobre sus tierras y abandonar Santiago. Pero el Partido es hoy una organización nacional que abarca el país todo y es nuestra obligación llevar nuestras banderas de equilibrado nacionalismo a todos los ciudadanos.

Nadie en el Partido luchó, como el grupo de "Nueva Política", con más vehemencia, contra el "frondismo santiaguino". Nadie con más celo que nosotros defendió la Jerarquía, el concepto de autoridad.

Ha sido, pues, también, justo el reconocimiento de esta acción por las provincias y la confirmación que ellos dieron para que redactores de "Nueva Política" ocuparan altos cargos directivos del Partido.

El Cuerpo de Redactores de esta revista espera no desilusionar a los que en ellos confiaron y serán los más celosos defensores del Partido, de su línea de independencia, de la vigorización de sus ideales de felicidad por el trabajo, en una ejemplar comunidad nacional.

R. A.

Noviembre de 1951.

## **MATTE Y LA RECUPERACION POR EL TRABAJO**

Chilenos:

Es para mí profundamente honroso dirigirme al país como dirigente de un joven movimiento político: el Partido Agrario Laborista, que representa en este instante la primera línea de batalla de una gran lucha ciudadana por reconquistar nuestro pasado histórico y proyectar al mismo tiempo una profunda renovación nacional.

Es también para mí un motivo de orgullo legítimo el poder invocar el patriotismo de mis conciudadanos en favor de uno de los Hombres de Trabajo de Chile, de más efectivas realizaciones y que da, por tanto, garantías de una primera victoria del pueblo: derrotar la pobreza con las fuerzas del trabajo libre y creador.

La extraordinaria personalidad de Arturo Matte ha dado, pues, al Agrario Laborista otra oportunidad para su batalla de fondo contra la **Burocracia** y la **Demagogia**. Y también para afianzar su consigna que es todo un programa: "Los Hombres de Trabajo al Poder".

Arturo Matte es un exponente nacional del hombre de trabajo, del hombre de la producción, del creador de riqueza y bienestar, del dador de trabajo y de cultura, del gran empresario, del realizador moderno.

Es tan trascendente su acción en lo nacional que supera el marco de los Partidos y es en Chile un símbolo de los nuevos tiempos como lo fué Ford en los Estados Unidos.

Y sin embargo, a pesar de esta inmensa acción de efectivo creador de riqueza, Matte era un desconocido para

el pueblo. Pero ahora, al saber de este auténtico constructor de Escuelas, Hospitales y viviendas para pobres y ricos, al conocer a este motor vivo de grandes empresas privadas y públicas, ejes de nuestra transformación económica, es preciso que el pueblo chileno todo, comprenda que es el Hombre de Trabajo, el hombre de la producción, sin distinción de clases, la gran reserva que tendrá Chile para levantarse de su postración y decadencia.

Porque estamos, señores, en plena decadencia es que nos vemos precisados a exaltar lo que debiera estar en la conciencia de todos: el valor espiritual y material del Trabajo.

Hay que decirlo claramente. Estamos en tan gran decadencia que el país, en conjunto, parece envejecido. Carece de las ansias juveniles de lucha. No tiene ideales fuertes. No tiene capacidad de sacrificio.

El país, en conjunto, sólo parece preocuparse de hallar un pasar fácil, donde vegetar, un empleo donde no se trabaje mucho y una rápida jubilación.

Esta que fué hace un siglo orgullosa nación, ejemplo de trabajo y de progreso, de libertad y de cultura, está muriendo como República de trabajadores, de hombres libres, de hombres cultos.

Chile se está convirtiendo, señores, y es preciso grabar este concepto, en una Mutual de Funcionarios, que se asienta en el sudor y el sacrificio de la pequeña masa que trabaja, agobiada por contribuciones y reglamentaciones.

Esta castración de hombres de empuje, esta liquidación del espíritu de empresa que comenzó en los programas y orientaciones de la Educación, bajo férula radical, que ha muerto la inteligencia práctica y domesticado el recio carácter independiente del chileno, que ha lanzado a generaciones enteras a la empleomanía, ha sido reforzada, en forma vergonzosa, por una fracción del conservantismo, que Portales no habría titubeado en develar como execra-

ble populismo, como típico espíritu de desgobierno, como bancarrota y caos.

Chile viene viviendo muchos dramas desde el 91, desde la quiebra del Estado Nacional, simbolizado trágicamente por el sacrificio de Balmaceda. Pero este drama del social-cristianismo cruz-cokista, ambicioso, precipitado e increíblemente burocrático y demagógico, dispuesto a todos los halagos para atraer a la peor clientela electoral, este drama debe ser el último, si queremos, chilenos, que el país sobreviva.

El Partido Agrario Laborista no puede rehacer toda la historia. Y, ciertamente, nadie se lo ha pedido. Pero el Agrario Laborismo aspira a escribir más de alguna página en esta empresa de renovación patriótica.

El Partido Agrario Laborista, mucho antes de su resonante victoria electoral, había planteado ante la conciencia pública un postulado nacional: Su tenaz oposición a los Partidos sustentadores del oportunismo y del aprovechamiento político, enmascarados en sus actividades negativas con el disfraz de la Justicia Social.

No es con nuevas leyes sociales verbalistas —en las que Chile marcha a la vanguardia— con las que se va a levantar el standard de vida del pueblo. Esta es otra ilusión explotada por los demagogos de izquierda y de derecha. ¿Cómo va a mejorar el pueblo sus rentas si la producción no acrece? ¿Qué Previsión es posible con una moneda en permanente descenso? ¿Qué significación tiene ahogar con los impuestos, en nombre de la Justicia Social?

Hay que enseñar al pueblo que los impuestos no se pagan en último término en las Tesorerías Fiscales sino en el mostrador de barrio con los precios alzados de los productos de consumo. Hay que enseñar al pueblo a odiar al burócrata y al demagogo, porque ése es el zángano que vive a su costa.

Por eso rechazamos la tentación del poder, ofrecido por el radicalismo. Por eso no hemos caído en el oportu-

nismo. Por eso no engañamos ni halagamos. Nuestra acción no obedece a consignas del momento. Nos movemos por una honda y honesta convicción.

**Este joven movimiento se ha propuesto una lucha sin cuartel contra la Burocracia y la Demagogia. Para esto se propone ante todo grabar en la conciencia del pueblo entero una verdad económica fundamental: Para que un país sea próspero se necesita ante todo trabajar.**

Es falso que este país sea rico y que el problema sea distribuir mejor lo que algunos egoístamente ocultan. La verdad es que este país es pobre y que puede ser rico si todos, con duro trabajo y sacrificio, lo transformamos en una incansable colmena, al abrigo de los zánganos.

Por esto, una de nuestras diferencias fundamentales con el liberalismo es nuestro concepto del deber del Estado de proporcionar trabajo para todos. La desocupación, para el Agrario Laborismo, es una aberración social.

Por esto, el Servicio del Trabajo es uno de los grandes pilares de nuestros planes nacionales de educación solidaria, de disciplina colectiva y de enriquecimiento moral y material.

---

En esta nueva lucha cívica hemos sido consecuentes con nosotros mismos, consecuentes con las declaraciones que hemos hecho al país. Hemos sumado nuestras fuerzas y hacemos flamear nuestros pendones al lado de un candidato que interpreta puntos básicos de nuestro propio sentir, de nuestra propia manera de entender la actividad pública.

Ninguna justificación habría tenido el que nuestras banderas acompañaran a quienes, desde su afloramiento a la vida pública, han hecho una concatenación de actuaciones que van contra lo que el Agrario Laborismo tiene como concepto medular de Partido Político: **el apoyo total y sin**

**restricciones al trabajo y a la continuidad productora en todos los sectores de la vida nacional.**

Habríamos defraudado a quienes hemos ofrecido que toda la fuerza de nuestra colectividad, en el plano de la actuación política, se cristalizará en el sentido de ofrecer al trabajo todas las garantías, todo el apoyo y todo el respaldo que, por lo que es y por lo que él significa, tiene en los países que aspiran a un permanente y mejor mañana.

En forma avieza se pretende que nuestra colectividad vaya a llenar los vacíos que las defecciones izquierdistas producirán en el heterogéneo conglomerado que acompaña al candidato de la Demagogia Popular. Tal no sucederá, porque en nuestras filas, por múltiples razones, en relación con sus bases, hay un concepto de disciplina, honesto, recto y férreo, pero al servicio del trabajo, del trabajo creador, única garantía del porvenir de Chile.

No se ha atropellado a nadie. No se ha beneficiado a quien no lo mereciese. El Partido Agrario Laborista simplemente se ha colocado en el terreno que la realidad política, económica y social le señalaba.

Y tanto es así que hoy, rodeado del respeto y la consideración de la opinión pública, sigue triunfante en la ruta victoriosa que empezó en los Comicios que lo elevaron al rango de fuerza de gravitación y de respetabilidad entre los Partidos Políticos de Chile.

Antes de poner término a mis palabras, estimo que es mi deber, como dirigente del Agrario Laborismo, leer la parte ejecutoria de nuestra proclama del 3 de noviembre de 1950, cuando el Partido Agrario Laborista acordó su apoyo al señor Arturo Matte, en la lucha senatorial por Santiago, proclama que tiene hoy una doble validez:

“La Junta Ejecutiva del Partido Agrario Laborista está cierta que la orden de trabajar por la candidatura de Arturo Matte será cumplida plenamente, por los siguientes objetivos:

“Para inferir una aplastante derrota a los que cubren con la bandera del cristianismo social los errores fatales de los dirigentes del radicalismo.

“Para sancionar enérgica y virilmente a quienes sólo piensan en repartir el producto del trabajo agrícola, comercial e industrial, en beneficio de una burocracia insaciable y siempre en aumento.

“Para señalar a los Hombres de Trabajo de Chile que ésta es sólo una fase de la lucha que el Partido se ha propuesto, a fin de obtener una mayor y efectiva participación de ellos en la función pública.

“Para repudiar la irresponsabilidad, el compadrazgo, la coima y la “influencia” que cohonestan la arbitrariedad y el privilegio irritante”.

¡Chilenos! Tal fué la orden de la Junta Ejecutiva del Partido Agrario Laborista. ¡Votar por Matte!

¡Su victoria será la victoria del Trabajo!

**R. A.**

(Radio Nacional de Agricultura, 14 de junio de 1952).

## CAPITULO V

### ***EL PARTIDO AGRARIO LABORISTA***

**"Los Hombres de Trabajo al Poder"  
Consigna del Partido.**

Alma y estilo nacional.

Declaración doctrinaria.

Plan de Acción.

Servicio de Trabajo.

Hacia un Estado Nacional "en forma".

Voto político del Segundo Congreso Provincial de Santiago.

## **ALMA Y ESTILO NACIONAL**

La diferencia fundamental que existe entre el Partido Agrario Laborista y los demás partidos políticos chilenos, es su concepción del Estado como COMUNIDAD en contraposición al concepto de SOCIEDAD sustentada por éstos.

Comunidad, es la manifestación de una voluntad permanente de vida y acción en común para la realización de un destino histórico.

Sociedad, es un convenio ("contrato" lo llamó Rousseau) alcanzado por los distintos sectores sociales para la obtención de fines materiales.

La Comunidad emana del alma nacional, en tanto que la Sociedad se origina en el proceso económico.

La Comunidad se expresa políticamente por un Movimiento Nacional; la Sociedad lo hace a través de los partidos políticos de tipo clasista.

La Comunidad es permanente. La Sociedad está expuesta en cualquier momento a ser destruída por los mismos elementos que la forman en su continua lucha por intereses opuestos. La Sociedad no pone fin a la lucha de clases, solamente representa un equilibrio que puede ser roto por una nueva ordenación de los grupos que la integran.

Para la Comunidad sólo existen los altos intereses nacionales; la Sociedad tiene que contemplar los intereses diversos de los distintos sectores.

El Partido Agrario Laborista aspira a ser la expresión política de la Comunidad nacional, en que todos los chilenos sin diferencia de clases, estén unidos por una firme voluntad de lucha por reconquistar nuestro destino.

Hay quienes no comprenden que el hecho de haber nacido en un país determinado les da un carácter propio y diferenciado, que tiene su origen en la influencia del paisaje, y así se convierten fácilmente en fieles devotos de doctrinas extrañas. El resultado es que su acción aparece contraria al Alma Nacional.

Se puede tomar partido frente a los grandes problemas a que se enfrenta la humanidad, se puede adoptar una filosofía o una religión de tipo universalista; pero no es posible trasplantar el modo de vivir de otro pueblo ni lo característico de sus formas políticas.

No sólo los problemas de cada pueblo son distintos, sino que también es distinta su mentalidad.

En esto también nos diferenciamos de los partidos políticos. Todos ellos arrancan su doctrina y su acción de teorías extrañas que permanecen superpuestas a nuestra realidad. Esto se hace notar especialmente en los planteamientos marxistas o social-cristianos que inciden en un concepto populista e igualitario que no corresponde a las condiciones anímicas del chileno, que es orgulloso e individualista. El pueblo chileno, a pesar de tantos años de prédica marxista sigue siendo rebelde a ser conducido en rebafios.

Un pueblo, para realizar su destino, debe ante todo organizar su territorio y constituirse en Nación. La conciencia nacional es el resultado de una hermandad de sangre, y de la relación profunda que existe entre un pueblo y su territorio. Ella se nutre de la sangre y del suelo.

El primer deber de un pueblo es hacia su territorio. Un pueblo que no es capaz de conservar su espacio no puede aspirar a la independencia.

Asimismo está obligado a conservar para sí todas las riquezas del suelo, el subsuelo y mares adyacentes.

En última instancia su prosperidad y sus posibilidades dependerán de la fidelidad que guarde a su territorio.

S. O. J.

Julio de 1950

## **DECLARACION DOCTRINARIA**

- 1º—El Partido Agrario Laborista es un movimiento organizado por los hombres de trabajo para la conquista del poder político.
- 2º—El Partido Agrario Laborista se propone dar a los hombres que trabajan y producen la participación que les corresponde en la orientación de los destinos nacionales.
- 3º—El Partido Agrario Laborista se propone terminar con la lucha de clases y restaurar la comunidad nacional, en la que todos los chilenos se sientan hermanados para la realización de un común destino histórico.
- 4º—El Partido Agrario Laborista exalta los valores espirituales y materiales que constituyen nuestra nacionalidad, y proclama que su defensa es la primera obligación de todos los chilenos.
- 5º—El Partido Agrario Laborista proclama que la nacionalidad se sustenta en la trilogía de espíritu, sangre y suelo. Por tanto, se propone conservar y acrecentar el desarrollo histórico-cultural de Chile; propender al mejoramiento de la salud y bienestar del pueblo; mejorar y acrecentar nuestros dominios territoriales.
- 6º—El Partido Agrario Laborista proclama que el trabajo es obligación ineludible para todos los chilenos.
- 7º—El Partido Agrario Laborista aspira a que Chile vuelva a ser la primera nación de América Ibero.

Para la realización de estas ideas el Partido Agrario-Laborista propone al país el siguiente

## **PLAN DE ACCION**

- 1º—Reforma educacional para sustituir la actual educación humanista y pseudo-científica por un plan educacional con sentido nacional y orientado hacia la producción que, junto con formar el carácter y la mentalidad de la juventud, le proporcione la posibilidad de trabajar y producir en provecho propio y de la comunidad.
- 2º—SERVICIO DE TRABAJO PARA LOS HOMBRES Y Servicio Social para las mujeres. Estos servicios, en colaboración con las Fuerzas Armadas, llenarán objetivos educacionales, defensivos y económicos y serán una escuela de civismo y solidaridad social.
- 3º—Fomento de la producción, especialmente agrícola, mediante la creación de un gran Banco Nacional de Crédito, que agrupe a todas las Instituciones semifiscales que hoy cumplen objetivos similares. Este Banco deberá ser administrado por un Consejo formado por representantes de la producción, que controle efectivamente la conveniencia de las inversiones.
- 4º—Rígido control de las importaciones, prohibiendo los artículos de lujo. Supresión de los intermediarios en la importación de artículos de primera necesidad.
- 5º—Venta inmediata de las propiedades agrícolas de las Cajas de Previsión y Beneficencia e inversión de los fondos en la construcción de viviendas y hospitales.

- 6º—Vasto plan de construcción de caminos mediante el Servicio de Trabajo.
- 7º—Reforma del régimen tributario, suprimiendo aquellos impuestos que perjudican el desarrollo de la producción. Supresión inmediata de todos los impuestos que encarecen los artículos de primera necesidad.
- 8º—Reorganización de la Administración Pública transformando la actual burocracia política en un eficiente cuerpo de funcionarios técnicos, respetables y respetados.
- 9º—Reforma constitucional para dar a los representantes del trabajo y la producción, participación y responsabilidad en el Gobierno.
- 10º—Reforma del Código del Trabajo para dar a los trabajadores participación y responsabilidad en el desarrollo de las empresas.
- 11º—Dotar a nuestras Fuerzas Armadas de los medios técnicos necesarios para el buen desempeño de sus funciones, sin destruir sus características propias ni su gloriosa tradición.
- 12º—Revisión de nuestra política exterior anticuada e inoperante. Liquidación de la vieja diplomacia gastadora e inútil y su reemplazo por funcionarios dinámicos y capaces.

S. O. J.

Octubre de 1951

(Aprobados por el Segundo Congreso Nacional del PAL, en Temuco).

## **SERVICIO DE TRABAJO**

Uno de los puntos fundamentales del programa agrariolaborista es el que se refiere a la organización del Servicio de Trabajo. Este servicio tendrá por objeto ampliar a toda la juventud la instrucción militar básica, aprovechando al mismo tiempo su capacidad de trabajo para realizar obras de interés general.

Actualmente el Servicio Militar, por razones de economía, está limitado a más o menos 15.000 hombres, quedando 45.000 sin recibir instrucción militar, de ninguna especie. Es difícil que nuestra debilitada economía esté en situación de cubrir el mayor gasto de 1.500 millones que costaría llamar a cuarteles a todos los jóvenes en edad militar; pero por otra parte no podemos desestimar la gran importancia que tiene para Chile disponer de suficientes reservas entrenadas. El Servicio de Trabajo nos permitirá realizar un vasto plan de instrucción militar financiado por sí mismo.

Hay quienes piensan que en Ibero-América las fuerzas armadas han perdido su importancia, desde que las relaciones entre los estados están regidas por tratados de toda índole, cuyo cumplimiento está garantizado por la potencia militar de Estados Unidos, pero nadie nos garantiza que Estados Unidos esté siempre dispuesto a intervenir. Lo más probable es que si se produce una nueva guerra mundial, las fuerzas armadas norteamericanas estén demasiado ocupadas en sus propios asuntos para preocuparse de nosotros. Ese puede ser el momento en que vuelvan a actualizarse algunos problemas internacionales que nos afectarán directamente, como es el caso del corredor boliviano, la salida al Pacífico de las Provincias interiores argentinas y la cuestión de la Artártida. La solidaridad política entre

Perú y Argentina puede extenderse en cualquier momento a Bolivia, y entonces nos veremos presionados a lo largo de toda nuestra frontera.

Todo esto puede o no ocurrir, pero en todo caso tenemos la obligación de estar prevenidos.

Además del aspecto defensivo el Servicio de Trabajo tiene una importancia económica de primera magnitud. El Estado dispondrá de mano de obra barata y disciplinada para realizar un vasto plan de caminos y obras públicas que nos permita incorporar a la producción nacional extensas zonas del territorio hoy no aprovechadas por falta de medios de comunicación.

En el plano social, el Servicio de Trabajo será la mejor herramienta para restaurar el sentido de la nacionalidad y terminar con la lucha de clases. Cuando el obrero y el señorito hayan vestido el mismo uniforme y hayan laborado codo a codo en beneficio del país, se sentirán hermanados en un destino común, y comprenderán que por sobre sus diferencias de posición o de fortuna hay algo que los iguala y los acerca: el ser chilenos.

Finalmente debemos destacar la importancia del Servicio de Trabajo en materia educacional. Es bien sabido que, por diversas razones, la educación que se proporciona a gran parte de nuestra juventud, especialmente en los campos, es insuficiente. Como consecuencia un gran número de niños no aprende ni siquiera a leer, y si lo aprende lo olvida fácilmente por falta de práctica. En el Servicio Militar se ha comprobado que muchos jóvenes que concurren uno o 2 años a la escuela primaria son prácticamente analfabetos. Además la escasa enseñanza que se imparte en estos establecimientos no alcanza a influir en la formación espiritual, y mucho menos en la orientación profesional, del individuo. En el Servicio de Trabajo se dará a los jóvenes no sólo instrucción militar, sino que se atenderá también a su formación espiritual y profesional para hacer de ellos ciudadanos patriotas y capaces de trabajar en beneficio propio y de la comunidad.

El Partido Agrario Laborista está decidido a hacer del Servicio de Trabajo el gran Yunque en que ha de forjarse el Chile futuro.

S. O. J.

Noviembre de 1951

## **HACIA UN ESTADO NACIONAL “EN FORMA”**

(Versión de Prensa)

Chilenos, compañeros del Partido:

La Junta Ejecutiva del Partido Agrario Laborista me ha encomendado la honrosa tarea de presentar a este Congreso Provincial de Santiago el Informe político correspondiente. En el Quinto Congreso General de Temuco, el Agrario Laborismo, que busca el porvenir de Chile en la experiencia de su propia historia y especialmente en los aportes de nuestro genial historiador, don Francisco Antonio Encina, logró consolidar su organización nacional. Examinaremos ahora especialmente nuestra posición teórica.

En un mundo dividido, tras la segunda guerra mundial, entre Democracia y Comunismo —no vamos a considerar la pretensión peronista de una tercera posición equidistante— Chile es una Democracia Representativa. Y por si esto no fuera suficiente, Chile es un país americano de raíz occidental. Lo recién dicho no es una redundancia. Hablo para dirigentes responsables y estimo que ninguno de los aquí presentes jugaría con los intereses de su país por el simple placer de convertirse en un Narciso internacional.

Recordamos pues, que nuestra posición geográfica es la de una larga faja a un costado de América del Sur, que produce cobre y salitre. Este es Chile en la política mundial.

En la política sudamericana, Chile asciende hasta ser la República de instituciones más permanentes, de firme tradición jurídica, con un sólido sistema de libertades públicas y privadas. Pero Chile es también en lo económico

un Estado semi-colonial y monoprodutor, de baja productividad, y por tanto, de un bajo standard de vida.

Las organizaciones políticas y del trabajo son fuertes en Chile y evolucionan libremente hacia propósitos de mejoramiento con naturales aciertos y errores, que aprueba o repudia el gran tribunal del pueblo, que es la opinión pública madura y estable de que goza este país.

Pero este sistema de libertad que garantizan las instituciones centenarias, enraizadas en una fuerte opinión pública, que distingue a la nacionalidad chilena creada por Portales, tiene una excepción: el Comunismo.

El régimen social demócrata que Gobierna a Chile, especialmente desde 1938 en que triunfó el Frente Popular, en 1947, después que el Presidente González Videla se había aprovechado del comunismo para llegar a satisfacer su suprema ambición de mando, se volvió contra él. Ante el peligro de un golpe de masas dirigido por el Partido Comunista, similar al que instauró las democracias populares en Europa, cuyo modelo típico fué el caso checoslovaco de Massaryk, el Presidente González Videla contragolpeó y arrinconó al comunismo con el apoyo virtual del país entero. El valor ético de tal medida, sin embargo, aparece muy dudoso por el carácter del Presidente González Videla. El reconoció su error, denunció la traición, pero no selló su actitud con la renuncia de su cargo, visto y considerando que había sido llevado al Mando Supremo gracias al más decidido apoyo del Comunismo.

Hoy en cambio, el oportunismo político tan propio de la social-democracia, ha desnaturalizado el anti-comunismo gubernativo que apoyó la inmensa mayoría de los chilenos.

Todos los otros Partidos políticos afirman que sus ideales serán alcanzados por el afianzamiento y mejoría de nuestras instituciones. Queda claro pues, que las tareas de modernización de la República han de alcanzarse por vía

legal y a través de un gran movimiento de opinión. (Aplausos).

---

Permitidme, señores, intercalar aquí una imagen o una simbología que golpee nuestra imaginación e impresione nuestra memoria, a fin de que se vean en forma nítida los grandes momentos políticos de Chile.

El sol cae en el Pacífico. Es la hora del crepúsculo, del tono a la sordina. Hora de la meditación y de la poesía, que al genio de la raza le ha permitido sus más grandes creaciones; una poesía lírica digna de figurar en la antología universal y un monumental trabajo histórico, que revela a un pueblo tan preocupado de sí mismo, que sólo se justifica por la certeza de un grandioso porvenir.

Hoy Chile para el mundo es cobre y salitre. Para Estados Unidos, una pequeña democracia consolidada. Para América Latina, una hermana modelo de organización política: ¡Pero Chile, para los chilenos es una pasión! (Grandes aplausos).

El sol cae en el Pacífico. Junto al océano, en una infinita playa, todos los chilenos se hallan reunidos con los estandartes de sus luchas, con los pies en el agua, como para un extraño bautismo. Un trueno en los Andes los hace mirar a las alturas y entonces pueden leer el libro de su historia. Una blanca estrella emerge en los cielos. Es la estrella de los patriotas en los comienzos del siglo XIX. Misteriosa y dramática estrella en la cuna de nuestra independencia. Es la estrella de la Primera Revolución, tras la cual emerge la imagen de Portales que nos dió el Estado Chileno.

Un segundo trueno y una inmensa cruz negra cae lentamente desde Los Andes sobre el túmulo inmenso de la Cordillera de la Costa. Balmaceda está ahí, debajo, misteriosamente inmenso, con su rostro en el salitre y sus pies en la fría Antártida. Son las postrimerías del siglo XIX, comienzo de nuestra declinación y decadencia. Es la gran traición de la Guerra Civil.

Y un tercer trueno, por fin, sacude a los chilenos que esperan junto al mar. Es nuestra hora. Mediados del siglo XX. Un inmenso cóndor vuela hacia nosotros. Es el nuevo símbolo que nos invita a la vida audaz, a una nueva revolución nacional. Y los estandartes de nuestras luchas internas comenzaron a hundirse en el mar, mientras se alzaban los nuevos símbolos de la Segunda Revolución..., (la frase fué cortada por atronadores aplausos).

¡Chilenos: la Segunda Revolución Nacional: la Revolución del Trabajo! (Nuevos aplausos).

Esta es la síntesis de nuestra historia y las perspectivas de un Movimiento Nacional, restaurador y renovador. Y aquí está el Agrario Laborismo, vanguardia de este movimiento espiritual, alma e impulso que dará forma a una Comunidad Nacional, jerárquica y orgánica. El Partido Agrario Laborista no puede, pues, tener otro programa que las necesidades morales y materiales de la República.

La moral pública es la salud del Estado. ¿Qué más puede decirse sobre esta urgencia capital?

Consideremos ahora nuestras necesidades materiales. ¿Podrían presentarse en grandes trazos, en visión de conjunto y perspectivas? Sí, se ha llegado a la siguiente conclusión sobre tres tareas materiales:

Primero: independencia económica que afiance nuestra soberanía política, reconquistando nuestras fuentes de materias primas, dentro de la interdependencia que impone la realidad del mundo actual.

Segundo: avance hacia una economía industrial que supere nuestra baja productividad y nos libre del imperalismo económico. Consiste éste, fundamentalmente, en que se nos obliga a aceptar precios bajos por nuestras materias primas y a pagar precios altos por los artículos manufacturados, trampa internacional de nuestro sentimiento.

Tercero: una distribución más equitativa de la renta

nacional que consiste en el pago justo y seguridades sociales para todo hombre que trabaja, y su familia.

La solución de todos los otros problemas: pan, techo, abrigo y educación, son derivados de nuestro retraso nacional y están por tanto comprendidos en las grandes tareas expuestas.

---

Señores:

El Agrario Laborismo, ya está dicho, es un Movimiento de opinión y aspira al Poder para instaurar un Estado Nacional, basado en una Comunidad. Por esto el PAL marcha con los otros partidos, pero es opuesto a ellos. El Partido Agrario Laborista es un Movimiento nacional y plantea ahí su diferencia fundamental con los otros Partidos políticos que pretenden la defensa de intereses parciales, ya sea de clases o de grupos, ya sea en la Derecha o en la Izquierda.

Su plataforma abarca y supera en las perspectivas futuras, las grandes tareas nacionales cuyo esquema expusimos. Y soñamos con que Chile superará su pasado, ejemplo latinoamericano.

El Agrario Laborismo, avanza pues, en la vanguardia de la historia política de nuestro tiempo que registró en un plano mundial, la dinámica de los movimientos nacionales. El Agrario Laborismo es, pues, una expresión del alma, del impulso de la raza. (Prolongados aplausos).

Es cierto, como hemos dicho, que la división del mundo actual es Democracia y Comunismo, pero no es menos cierto que los movimientos vitales de Occidente son los nacionalistas. No es materia de este trabajo la consideración de este problema más allá de los límites de lo nacional. Sin embargo, para aclarar bien estos conceptos, nos vamos a referir al nacionalismo en Occidente, comenzando por el de las potencias anglosajonas, triunfantes en la Segunda Guerra Mundial, y en especial, a Estados Unidos, del cual puede decirse que posee un "Estado en forma" nacional

que no se ha hecho más evidente para nosotros, porque su nacionalismo se plantea frente al resto del mundo y no como lucha interna. En Estados Unidos la lucha de los Partidos no tiene contenido clasista o de grupos sino que son diversas formas de servir los altos intereses de su política nacional e internacional, y muy secundariamente, el de mejorar las condiciones de sus habitantes por medio del Estado. En realidad, este último aspecto, el norteamericano se lo plantea como tarea individual. Resultaría absurdo para el pueblo yanqui buscar el mejoramiento de las rentas individuales por manipulaciones en las rentas del Estado, como ocurre en los países latinos y en especial en nuestro Chile radicalizado.

Para nuestra experiencia nacional, resulta inaprovechable la especial modalidad del nacionalismo anglosajón. Somos otra raza y tenemos otras formas para vivir la vida pública.

Pero hay otros Estados más evolucionados, de apasionante interés, por su mayor cultura, por sus superiores formas políticas, por su desarrollo económico y social: las revoluciones nacionales de Alemania e Italia, España y Portugal. Dichas revoluciones se efectuaron por la Derecha y contra la social democracia. En Francia el degaullismo plantea una revolución nacional por el mismo camino. Y ahí está Malreaux, entre miles de desilusionados socialistas. Pero es más ya antes de la guerra, una élite política francesa, desesperada de la Tercera República Radical, teorizaba francamente en favor de una "Dictadura Ilustrada"—¡en la Francia libertaria!, señores— como único medio para volver al Estado francés su viejo rango. Y por fin, vemos el milagro de Pinay, o la fuerte sensatez patriótica, luchando contra la desintegración nacional.

Hoy ya podemos hacer un juicio histórico sobre estos acontecimientos y precisar hasta dónde dichas revoluciones alcanzaron hasta el pueblo y hasta dónde su vitalidad murió en dictaduras feudales, incapaces de superar las etapas necesarias para el establecimiento de una verdadera comunidad social, vital fundamento del Estado nacional.

En los países más atrasados, en cambio, como se ve hoy en los acontecimientos del Asia, los avances nacionalistas se plantean como movimientos clasistas en lo interno, mientras que en lo externo se someten a las directivas de la Unión Soviética. Todo el odio de clases, de raza y de cultura, es lanzado contra las superiores formas de Occidente. Sacerdotes y profesores blancos, evidentemente ajenos a todo clasismo, son acusados de traición al pueblo y lanzados a la hoguera revolucionaria. Esta es la realidad de la lucha del extremismo nacionalista, pro-soviético, en el inmenso incendio del nacionalismo asiático.

Se evidencian, pues, dos tipos de nacionalismo en el mundo, según el camino que escojan o que el desarrollo político del país posibilite, ora por la Derecha, ora por la Izquierda, para imponer su concepción de Estado Nacional.

El Agrario Laborismo es, sin duda alguna, el movimiento político chileno que encarna el Nacionalismo y ambas tendencias nacionalistas encontraron eco en su seno.

Este fué el fondo de la grave crisis de Chillán. El nacionalismo chileno, portaliano, de corte europeo, enraizado en las altas formas de la cultura occidental —el tremendo Spengler, al hablar de Chile y Sud América en “Años de decisión” dice: “Excepcional Estado de raza blanca en la revolución de color”— fué traicionado.

Hagamos un poco de historia del Partido.

Algunos líderes, que después constituyeron el Agrario Laborismo, durante los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial, se encandilaron con la extraordinaria teatralidad de masas del nacional socialismo alemán, más que con la realidad de fondo de esa revolución nacional, anti-bolchevique, profundamente europea, y por tanto, occidental. Y esos líderes, que entonces creyeron que la acción política se cumplía con contundentes palizas, sobre los lomos proletarios, ahora, al parecer, arrepentidos, su infantilismo mental, su carencia de criterio histórico, los hizo luchar no porque el pueblo reconociera una conducción nacional, sino que rompieron con los valores del Partido que no querían ser voceros de la plebe. (Vivos aplausos).

Fué así como el populismo ibañista de estos líderes se transformó en odio a Jaime Larraín, que representa la tradición portaliana del Partido; odio a la Derecha, que representa una tradición de autoridad y patriotismo; odio a los yanquis, que representan hoy a la más juvenil y poderosa República Libre de la Historia Universal.

En cambio, el sector portaliano del Partido reconocía la concreta existencia de un líder nacional en Jaime Larraín y no odiaba a Ibáñez sino al caudillismo militar sudamericano que amenazaba, en medio de la decadencia, sepultar nuestro secular prestigio de República de hombres libres. (Nuevos aplausos).

El sector portaliano reconocía el valor justo de la Derecha y no odiaba a la Izquierda por las conquistas sociales, políticas y económicas que su gestión implicó. Lo que combatía en la Izquierda fué su burocratización creciente que llevó al país a su mayor decadencia. Combatía el desorden político, administrativo, económico y social, fundamentos de la inflación. Combatía la falta de un Gobierno definido, austero y capaz. Combatía el escarnio que hizo de sus promesas de mejoramiento popular, la carencia de dignidad en el Gobierno la crisis de autoridad.

Y en lo internacional, reconocíamos la posición rectora mundial de Estados Unidos y las posibilidades que su ayuda técnica y financiera contiene, para desarrollar nuestra economía. Y no odiábamos a los rusos, sólo nos defendíamos del comunismo, que significa una permanente traición nacional. (Prolongados aplausos).

---

Esto es la historia reciente del Agrario Laborismo, el más joven de los Partidos políticos chilenos.

Sin embargo, la crisis de hoy venía de lejos.

Todos los movimientos de regionalismo agrario son de derecha, fuerzas estabilizadoras, verdaderas reservas nacionales. Pero en Valdivia, y luego en Viña del Mar, los verdaderos agrarios fueron arrastrados a una combinación

social-demócrata: el FRAS. Ahí comenzó la escuela de la aclimatación izquierdista del partido, escuela fácil para los que se plantean la política a la altura del ombligo.

El PAL. logró un importante triunfo junto a los desechos de la izquierda política, reunidos en el FRAS. Este bloque electoral fué un hecho necesario, un hecho impuesto, posteriormente tergiversado por la mentalidad social demócrata de algunos líderes centristas del Agrario Laborismo. El FRAS. no fué un pacto siquiera de juventud política, ya que contenía a marxistas y a radicales de derecha, ni menos una alianza ideológica izquierdista, que un nacionalista habría rechazado. Fué pues, una urgencia electoral.

La Concentración de los Viejos Partidos, en 1947, donados por el Presidente González Videla con riendas de oro, se aprestaba al atropello de la minoría nacional. Con el pretexto de la lucha contra el comunismo pretendían silenciar toda oposición, anular parlamentariamente a los pequeños Partidos y suprimir la esencia rectificadora de la democracia por la fiscalización parlamentaria.

Señores:

No está clara la responsabilidad política de ese intento: pero el país pagó la tentativa de suicidio de los viejos Partidos con la insurrección de los gremios y su estallido hacia la política.

Reacondicionado el equipo de gobierno con una más definida combinación social demócrata —radicales, social-cristianos, falangistas, democráticos y socialistas de pega— el PAL. fué invitado a colaborar. Y los actuales líderes del agrario laborismo ibañista estuvieron a punto de asesinar el Partido, de matar su espíritu, pues tuvieron la pretension de arrastrarlo al carro radical.

El instinto vital del nacionalismo portaliano y no clasista del Agrario Laborismo, salvó al Partido, pero los dirigentes frustrados comenzaron la destructiva venganza a la que Ibáñez se prestó y que pagará muy caro en las páginas de nuestra historia. El, que pudo morir reivindicado como Senador de la República por voluntad del pueblo de Santiago, se prestó, como siempre, a una última aventura de su

vida, pero esta vez con la escoria política del país. Con estos antecedentes, se planteó el aborto en Chillán de la candidatura Ibáñez.

¿En qué país vivían esos dirigentes agrario laboristas ex-colaboradores del señor Cuevas y del radicalismo, que ahora pretendían una barrida simultánea con los cuadros políticos de la izquierda y la derecha?

Evidentemente en algún país asiático, pues arremetieron por la extrema izquierda, exaltaron a Ibáñez con todo el fervor inconsciente con que las masas indígenas sudamericanas exaltan a sus caudillos militares de voluntad personal, incapaces de estructurar un Estado legal, de despersonalizar el mando, de delegar y armonizar los Poderes del Estado. Buscaron el apoyo de todos los inconformistas que sueñan con el derrumbe, con un volcamiento total de valores e instituciones... Los estúpidos sueñan que algún día se vengarán de la inteligencia; los débiles, de los fuertes; los flojos, de los tenaces. Un mundo hecho para la envidia, para el odio, para la impotencia.

El crimen social del ibañismo es justamente el de haber permitido que las masas chilenas, ya desilusionadas del marxismo, encontraran en Ibáñez una última barrera que les impidiese integrarse al alma nacional.

El ibañismo odia a la "derecha económica" y a la "izquierda política" (son los nombres de los nuevos fantasmas) con un odio sórdido, híbrido, sin la justificación racional de un marxista.

El ibañismo se muestra inconsciente de que se comporta como un movimiento anti-cristiano, anti-nacional, de un clasismo de gleba romana.

Pero el ibañismo marcha impertérrito ante los chascos políticos más contundentes. Forzaron el mal parto de la candidatura Ibáñez en Chillán, atropellando a los elementos más responsables del Partido, con un golpe de masas. Resultó en el escándalo de la división, risa de Derechas y de Izquierdas.

Y ese mal parto fué forzado para decidir un inminente apoyo —¡Oh Angeles Tutelares de la Patria— del Comunismo.

Y al fin, señores ¿para qué?

Para que el Comunismo, asestado el golpe a su gran enemigo, el nacionalismo, le diera al ponderado general con la puerta en la nariz...

Patriotas del país entero, agrario laboristas:

¿Por qué no reconocer nuestros errores? ¿Por qué no luchar contra el verdadero enemigo? Siempre es tiempo de una rectificación política y todos los que amamos a Chile con pasión podemos marchar juntos hacia nuevas glorias.

Pongamos término aquí al drama del Partido.

¿Para qué sacar conclusiones teóricas cuando es más que suficiente la experiencia vivida? ¿Se ha olvidado la sangre derramada, la sangre perdida del APRA en el Perú, del M. N. R. en Bolivia? ¿Que no hemos hallado el camino con nuestros propios ojos? ¿Que no hemos probado a los amigos cuando parecíamos derrotados?

Un movimiento nacional serio, de opinión, como el Agrario Laborismo, debió replegarse y reordenar sus cuadros. En Temuco se consideraron las perspectivas políticas constructivas que la realidad inmediata ofrecía.

La renovación del Mando Supremo facilitaba esta acción junto a nuevos aliados, para combatir lo que combatimos siempre: el radicalismo, o mejor, la mentalidad radical que el socialcristianismo había consolidado.

La experiencia de una victoria nacional con el apoyo de la Derecha contra la social democracia unida, había sido lograda, con éxito, por primera vez en Chile y en pleno Santiago.

La victoria senatorial de Matte, el 26 de noviembre de

1950, se había conquistado en parte decisiva por iniciativa y empuje del Agrario Laborismo. No voy a recordar aquí que dicha victoria pudo ser agrario laborista si Ibáñez hubiera apoyado al candidato del Partido contra Vial. Más aún. Cuando se evidenció el error de un apoyo a cualquier candidato izquierdista, pudo Ibáñez consolidar la posición del Partido, apoyando a Matte. Pero no lo hizo. Antepuso su ambición personal a las necesidades de Chile que en ese momento eran derrotar al régimen de nuestra decadencia y sabotear la victoria de Matte. Pero ciertos sectores de la derecha fácilmente sacan pecho con su acostumbrada prepotencia y pretenden olvidarnos...

No seré yo quien me queje y me sienta incomprendido. Sólo haré un recuerdo de esos hechos previos a la designación de Matte como candidato a la Sénaturía, a manera de castigo suficiente.

Cuando el Presidente González Videla mostró la puerta de salida a tradicionalistas y liberales, la Derecha colaboracionista estaba anonadada, agotada políticamente, y sólo pensaba en vengarse. ¡Placer sólo permitido a los dioses!

Estaba dispuesta, para derrotar a Vial, a apoyar incluso el triunfo de un marxista bajo la consigna demagógica de unir a toda la Oposición. Y no fué la derecha sino Jaime Larraín, la Juventud Nacionalista, y finalmente, la más alta jerarquía agrario laborista, las que señalaron a Matte. Y fué el entusiasmo decidido de las bases del Partido en Santiago, el que dió el triunfo a Matte, por supuesto que con el apoyo de la Derecha que permitió al Partido realizar una campaña con sus consignas y sus métodos.

¿Es que se ha olvidado esta experiencia? ¿Se trata de un olvido interesado? ¿O es que se cree que el Agrario Laborismo busca pegas?

Matte triunfó contra la social democracia en decisiva lucha el 26 de noviembre, en primer lugar, por su extraordinaria personalidad, que permitió plantear una campaña de corte nacional. Y en segundo término, porque el Agrario Laborismo, del cual el radicalismo no podía vanagloriarse

de haberlo tenido a su servicio, aportó el entusiasmo de su inmaculada vida política.

En síntesis, Matte fué la versión concreta de la orientación que años antes, en su famoso discurso de Nielol, nuestro líder Jaime Larraín, señalara al país. Hablando desde la cuna del Partido, mostró a todos los chilenos que el radicalismo marcaba la etapa culminante de la decadencia de Chile, el que sólo podía ser salvado por la organización de un Movimiento Nacional de corte portaliano.

Desde esa distancia, el Partido está con Matte en la nueva lucha de hoy: una etapa de superación en la historia de la República.

Matte, señores, tiene la personalidad necesaria para esta etapa de superación, la energía, la capacidad, el patriotismo, el desinterés personal, el ejemplo de toda una vida que lo señalan ya, y es hora de que todos los chilenos lo sepan, como un gran reformador del Estado.

El Agrario Laborismo tiene pues el derecho de ser escuchado por la opinión pública como voz de los nuevos tiempos:

¡VIVA MATTE...! ¡MATTE A LA VICTORIA...!

(Grandes aplausos).

---

Consideremos por fin las perspectivas de la lucha presidencial.

A raíz del triunfo senatorial de Matte, desde las páginas de nuestra revista "NUEVA POLITICA", lanzamos la consigna de organizar con las fuerzas políticas aliadas un gran Frente Nacional del Trabajo, que nos permitiera alcanzar la Presidencia de la República. Este Frente representaba un enfoque nuevo en la política chilena. Era necesario terminar con el antiguo planteamiento clasista de Derechas e Izquierdas, para unir a todos los hombres que participan en el proceso de la producción en un gran Movimiento político capaz de liquidar a la burocracia radical.

Hasta ahora, hemos logrado cierto grado de entendimiento político y un Pacto Electoral Parlamentario con las demás fuerzas políticas que apoyan la candidatura Matte. Pero es necesario reiterar aquí que este entendimiento no es suficiente. Se necesita organizar una gran fuerza política, con sentido social y nacional, para apoyar la futura acción del Gobierno de Matte. Es necesario reiterar aquí que no estamos apoyando a Matte para reinstalar a los grupos derechistas financieros en el Gobierno de la República. El régimen plutocrático, que advino al Poder a la caída de Balmaceda, después de entregar gran parte de nuestras riquezas al imperialismo extranjero, cayó bajo el peso de sus propios errores, entre los cuales hay que señalar el abandono de los controles políticos a las fuerzas de la social democracia, como compensación por la defensa egoísta de sus intereses económicos.

Si las fuerzas sanas de la llamada "derecha política" quieren volver al Poder, deben abandonar las viejas formas liberaloides y la defensa de intereses de grupos para adoptar una posición nacionalista, que junto con ser portaliana en su contenido espiritual, sea de carácter social y aún revolucionario en su planteamiento económico. Solo así, dando al pueblo de Chile las condiciones de vida que merece, empresa en que la izquierda fracasó, puede justificarse la restauración de las antiguas formas políticas.

El hecho de que el candidato designado por estas fuerzas como su abanderado en la próxima lucha presidencial, sea un hombre que se ha preocupado de los problemas económico-sociales, con sentido nacional, nos está demostrando una evolución en la mentalidad de los Partidos históricos chilenos. Si el Alesandrismo marcó el apogeo de las formas social demócratas, el mattismo debe significar la restauración de las antiguas formas políticas portalianas, vaciadas en nuevos moldes de progreso técnico e integración popular.

Al plantear la posición del Agrario Laborismo en la política chilena actual, se hace evidente que el principal escollo para lograr el objetivo de nuestra lucha, que es la restauración moral y material de Chile y la recuperación del

impulso vital que tuvimos en el siglo pasado, lo constituye el Partido Radical y sobre todo, la mentalidad radical.

Porque la tragedia de fondo que hoy vive Chile, es el haber perdido su calidad de Estado en forma, orgánico-impulsado por los espíritus limpios y los brazos fuertes de los hombres que trabajan, para transformarse en una Mutual de Funcionarios Radicales que terminarán repartiéndose y negociando hasta los trozos de nuestro cuerpo nacional.

No podemos silenciar la grave responsabilidad que le cabe al socialcristianismo en la mantención de nuestra decadencia. Fueron ellos los que embarcados en una fácil maniobra clasista proporcionaron al radicalismo moribundo el oxígeno que necesitaba para revitalizarse y presentarse de nuevo a la lucha por el Mando Supremo.

Por todo lo expuesto, y teniendo en cuenta ante todo el porvenir de Chile, creemos que ha llegado el momento de superar las diferencias que nos separan de las otras candidaturas de oposición para organizar un gran Frente Anti-Radical, capaz no sólo de derrotar al radicalismo en la elección presidencial próxima, sino además, de desarraigarlo en forma violenta y definitiva de todos los comandos del Estado.

¡Agrario Laboristas!

¡LOS HOMBRES DE TRABAJO AL PODER!

(Una ovación saludó el término de este informe político de R. A., informe que el Congreso acordó publicar en un folleto).

Junio de 1952.

## **VOTO POLITICO DEL 2.º CONGRESO PROVINCIAL DE SANTIAGO**

Voto redactado por S. O. Jarpa, aprobado por el Segundo Congreso Provincial de Santiago, el 7 de Junio de 1952:

### **“CONSIDERANDO:**

Que los últimos seis años de Gobierno radical, culminación del proceso de decadencia iniciado por la guerra civil del 91, han llevado al país a una crisis espiritual y material de tales proporciones que amenaza con destruir los fundamentos mismos de la nacionalidad;

“Que en la elección presidencial próxima, el pueblo debe decidir si Chile va a integrarse en un Estado Nacional en forma, impulsado por el esfuerzo de los hombres de trabajo, o si va a continuar siendo una República social demócrata, administrada por una burocracia radical veraz y corrompida;

“Que las fuerzas políticas que apoyan la candidatura de Arturo Matte se agruparon y se mantienen unidas con el firme propósito de realizar una gran política por encima de intereses de grupos o de partidos

### **EL SEGUNDO CONGRESO PROVINCIAL EN SANTIAGO DEL PARTIDO AGRARIO LABORISTA ACUERDA:**

1º— Intensificar la campaña en favor de Arturo Matte, porque Matte representa una voluntad nacional de recuperación por medio del trabajo.

2º— Hacer un llamado a todas las fuerzas de oposición para concertar un pacto anti-radical, a fin de apoyar en el Congreso Pleno, al candidato opositor que obtenga mayor votación en las urnas.

3º— Transformar el pacto electoral suscrito con las fuerzas políticas que llevan a Arturo Matte, en un gran Frente Nacional del Trabajo, que represente una defensa eficaz y permanente del trabajo y la producción.

4º— Reiterar la voluntad del partido de seguir luchando por los siguientes objetivos:

Restaurar la Comunidad Nacional, oponiendo la solidaridad social a la lucha de clases.

Por solucionar la crisis económica y mejorar las condiciones de vida del pueblo mediante el aumento de la producción.

Porque Chile recupere su posición de nación rectora en la América del Sur".

## CAPITULO VI

### ***ASPECTOS DEL NACIONALISMO***

**"Chile, Estado blanco en la  
Revolución de color".**

**Spengler**

Nacionalismo Nacional.

El Caudillaje suramericano.

Los Dictadores.

## NACIONALISMO NACIONAL

Alguien dijo que en Chile se reflejaban como en un espejo las tendencias políticas europeas. Aunque esto parezca absurdo, es cierto. No porque concurren los mismos factores que originan los fenómenos europeos, ya que los hombres, los problemas y el paisaje son distintos, sino por nuestra falta de imaginación y nuestra manía imitadora.

Es comprensible que los grandes movimientos políticos o filosóficos que han afectado a Occidente hayan tenido aquí una lógica repercusión. Esto no justifica la aceptación a fardo cerrado de las fórmulas políticas que los europeos emplean para su consumo interno.

No soy de los que reniegan de nuestro ancestro racial europeo para proclamar un indigenismo de machitún y trucha, precursor de algún "malón", pero tampoco me parece aceptable la mentalidad monil en que florecen sólo las ideas ajenas.

¿Por qué hemos de recurrir a los libros de Lord Keynes o a los técnicos de la NU para ordenar nuestro presupuesto? Hemos llegado a tanto que para ensalzar a un hombre lo comparamos inmediatamente a algún personaje europeo. Así Alessandri era el Churchill chileno; Cruz-Coke es De Gasperi; Contreras Labarca que empezó de Mariscal Tito, ha descendido hasta Togliatti. Solamente al señor Carlos Vial Espantoso no se le ha encontrado equivalente.

Nuestros partidos políticos se comportan como sucursales ideológicas de los partidos europeos. Para los marxistas este internacionalismo es una consigna de propaganda, los demás no lo proclaman pero lo viven. El contagio ha sido total. Ni los nacionalistas se libraron.

Hay actualmente varios grupos nacionalistas que en la política chilena resultan inoperantes, casi diríamos que no les interesa. Su única razón de existir es la defensa de algunos postulados de política internacional. Para ellos el mundo no ha cambiado. Siguen deslumbrados por el éxito político de los movimientos nacionales europeos, y se conducen como si vivieran en Europa, repitiendo así el error del naciismo chileno.

Para ellos el nacionalismo no es la expresión propia y diferenciada de cada pueblo, sino que una especie de sentimentalismo internacional. Se olvidan que los países tienen problemas distintos y que el verdadero nacionalismo debe propender a la solución de estos problemas, y no sacrificar posiciones reales por consideraciones de orden afectivo. Mussolini tenía razón cuando decía que el fascismo italiano no era mercadería exportable.

En política internacional cada país mira por sus intereses. Cuando Hitler destruyó la Guardia de Hierro el heroico movimiento nacionalista rumano que capitaneaba Horia Sima después de la muerte de Codreanu, no hacía más que poner los intereses de Alemania por sobre toda otra consideración.

Cuando Franco mantuvo a España neutral, y cuando Oliveira Salazar entregó bases a Inglaterra estaban actuando contra la causa del nacionalismo europeo y mundial, pero en defensa de sus propios intereses. Hoy se les proclama como altos exponentes de la doctrina nacionalista.

A propósito de Iberia. Desde un ángulo histórico y cultural, más que económico nuestras relaciones con España son convenientes y aún necesarias. Esto no significa que tengamos que romper lanzas por el franquismo. ¿Cuántas rompió el Caudillo por Alemania e Italia a quienes debía su situación? ¿Y estará dispuesto a ayudarnos a defender Arica?

Hace algunos días un mocito se mofaba en una revista

del nacionalismo del Partido Agrario Laborista. Para él el nacionalismo consistía en marchar con los ojos cerrados tras consignas extranjeras gastadas por el uso y ajenas a nuestra realidad. No entendía que pudiéramos proclamar que los intereses de Chile estaban por sobre toda otra consideración.

Hay nacionalistas "históricos" que viven en el reinado de Carlos V y sueñan con la resurrección de un gran imperio hispánico en que no se ponga el sol... ni la luna. Los hay "progresistas" que llegan hasta proclamar su adhesión a Corea del Norte.

A ninguno de estos señoritos les reconocemos autoridad en la materia. Para hablar de nacionalismo hay que sentirlo, hay que vivirlo, y sufrirlo si es necesario. Aquí no caben poses, solamente vale la acción.

Resulta peligroso encumbrarse demasiado en una torre de marfil. Por mirar a la distancia se pierde el panorama circundante. Además allá arriba soplan malos vientos de imperialismo intelectual.

A pesar de todo los creemos bien intencionados, y quisiéramos proponerles algo: bajen hasta la realidad, piensen con criterio chileno sobre los problemas chilenos, encaminen su acción a la grandeza de Chile, y entonces estarán haciendo verdadero nacionalismo. Nacionalismo nacional.

S. O. J.

Octubre de 1950.

## EL CAUDILLAJE

Cuando el conde de Keyserling escribió sus "Meditaciones Suramericanas" dedicó un extenso capítulo a la "gana".

A Keyserling llamó profundamente la atención el hecho que el indio y el mestizo suramericano, para emplear su propio lenguaje, actuara casi siempre a impulsos de una fuerza misteriosa, mezcla de instinto y deseos inexpressados, que no por ser confusa resultaba menos determinante.

En el "Continente del tercer día de la Creación", como él llamaba a Suramérica, el hombre vive aprisionado por la atracción telúrica, y no le es posible liberarse de la influencia tremenda del paisaje. Así el habitante del trópico, en presencia de una vegetación exuberante, aparece extravertido y sensual; en tanto que el indio del Altiplano llega a identificarse con la quietud e indiferencia de los minerales. Pero ambos están sometidos en su vivencia interior al influjo intermitente de la "gana".

De allí que la conducta del hombre suramericano esté determinada por la "gana" más que por directivas mentales o inquietudes espirituales. La "gana" equivale al "peso de la noche" de que hablaba Portales, contra ella se estrella la ley, y hace imposible en algunos países suramericanos la organización del Estado.

En Suramérica no existe la lucha de clases en el plano puramente económico, como lo entiende el marxismo, existe más bien un antagonismo permanente entre la mentalidad occidental de las clases dirigentes, creadoras y sostenedoras del Estado, y el subconsciente indígena que se manifiesta

a través del caudillaje criollo que es en el plano político un producto de la gana.

Keyserling define así al caudillo suramericano: "El caudillo es un ser tan puramente determinado por la gana como la masa. Le es aplicable lo que antes dijimos de las fieras. No son valerosos; pero una ciega fuerza natural actúa a través suyo y se hallan tan sometidos como las más débiles criaturas a la prepotencia de la naturaleza. Ningún espíritu emana de él, y su pasividad y su falta de iniciativa igualan exactamente a las de la masa. El caudillo encarna un instinto de poder total y absolutamente ciego. Ningún caudillo suramericano abrigó jamás un fin político; querían simplemente conquistar el poder, conservarlo o aumentarlo, y de su actuación en tal sentido resultó ocasionalmente algo que parecía ser una política perspicaz".

Este mismo fenómeno es estudiado por Edschmidt, quien refiriéndose a Yrigoyen dice: "Fué la más típica encarnación del caudillo suramericano, por su extraordinaria pasividad y su inflexibilidad en la negativa. Y, además, por el arte con que sabía rodearse de misterio. Era el más inaccesible y el más impenetrable de los hombres, y de este modo conseguía aquel último fin al que todo cabecilla indio tiende instintivamente: el prestigio del hechicero. Yrigoyen y el peruano Leguía se creyeron sinceramente de condición mesiánica. En igual sentido se creyeron dioses los emperadores aztecas e incaicos. De aquí las muertes y torturas secretas que Leguía, sobre todo, habría ordenado en gran estilo y sin el menor remordimiento de conciencia".

El caudillo está dispuesto a todo para conquistar el poder. Una fuerza misteriosa lo empuja hacia el puesto de mando, no para realizar un programa determinado, ni para cumplir un objetivo superior, solamente para satisfacer un ciego instinto de poderío. Este instinto encuentra eco en las masas porque corresponde a una manifestación del ancestro indígena.

Pero de pronto el hechizo ancestral y primitivo se rom-

pe y el caudillo pierde su poder de encantamiento. Y serán las mismas masas que lo endiosaron las que lo arrojarán por una ventana de su palacio o lo colgarán de un farol.

El caudillajé, como manifestación primitiva que es, resulta contrapuesto al concepto de Estado. Portales lo comprendió así, y por eso, pese a las críticas que se le hicieron, mantuvo a O'Higgins en el destierro. La presencia del Director Supremo representaba un peligro para el nuevo Estado en formación, porque, a pesar de su fracaso anterior, nunca dejó de "tener ganas" de volver a tomar el poder.

Portales, que no era un caudillo-suramericanó sino un estadista de tipo occidental, no perdió oportunidad de combatir a los caudillos dentro y fuera del país. La guerra contra la Confederación Perú-Boliviana fué una guerra contra Santa Cruz a quien Portales estaba decidido a destruir. La acción de Santa Cruz representaba un serio intento de resucitar en Suramérica un Imperio Indígena que habria significado el exterminio de las minorias blancas.

Hoy Suramérica vive un nuevo renacer del caudillaje, y aún Chile está expuesto a sucumbir bajo "el peso de la noche". Así lo están indicando los recientes acontecimientos.

¿Cuál debe ser nuestra actitud en esta hora difícil?  
Portales nos dejó trazado el camino...

**S. O. J.**

## LOS DICTADORES

El cuartelazo del general Fulgencio Batista ha puesto de actualidad a los dictadores. En América Latina la dictadura militar ha dejado de ser una enfermedad pasajera para transformarse en un mal endémico. Hay quienes tratan de buscar una explicación en causas externas. Keyserling lo atribuía más bien a un estado psicológico de las masas. En la psiquis del indio y del mestizo allenta la resistencia a la organización política occidental y, en su afán vengativo, están dispuestos a seguir a cualquier militarote con postura de cacique que les prometa conducirlos al "malón".

Durante la colonia los caciques asolaban las ciudades, saqueaban las casas y pasaban a cuchillo a sus habitantes. Los dictadores de hoy "malonean" en grande. Se apoderan de un país, saquean el erario y fondean a los opositores. Después tratan de justificar su actitud hablándonos de los abusos que cometen los gobiernos constitucionales. A los caciques indígenas nunca les faltó motivo para los asaltos y las matanzas.

Resulta pintoresco que después de tanto perorar en la Historia sobre la libertad y los Derechos del Hombre los países latinoamericanos estén cayendo sin resistencia en manos de la Dictadura.

Batista al apoderarse recientemente del mando resumió su programa en una frase digna de pasar a la posteridad: "Nosotros somos la ley". Es una buena definición de la Dictadura.

Más de alguien ha comparado, superficialmente, las dictaduras latinoamericanas con el nazismo y el fascismo europeos. Prescindiendo de las formas exteriores, que pue-

den ser comunes a cualquier régimen, existen diferencias de fondo que no es posible desconocer. Hitler y Mussolini llegan al poder como jefes de movimientos políticos organizados, con una doctrina y un programa. Los dictadores criollos se toman el Gobierno apoyados por un regimiento. No tienen más doctrina que su voluntad —o la de sus amigos—, ni más programa que su ambición. El Führer y el Duce llenaron los puestos públicos con hombres de su partido que, errados o no, tenían un pasado de lucha y una línea política. Los dictadores reparten el presupuesto entre un enjambre de pateros y soplones, con un pasado tenebroso.

Los dictadores latinoamericanos han tratado de encubrir su falta de contenido político posando de nacionalistas. Con esto el nacionalismo se ha ido identificando con los abusos y la corrupción de las dictaduras. Sin embargo Portales hizo en Chile verdadero nacionalismo, terminando con el caudillaje militar y poniendo a las Fuerzas Armadas al servicio del país. En defensa de la nacionalidad combatió la corrupción política e implantó el imperio de la ley. La estabilidad institucional que nos legó Portales ha sido la mayor "riqueza" de Chile.

Por eso nuestro nacionalismo debe ser portaliano. En Chile suena mal que un general quiera dictar la ley. Además han sido dictadores los que más han comprometido el crédito y el patrimonio nacional. Un dictador entregó la Patagonia. Otro entregó Tacna.

Los gobiernos constitucionales, que respetaban la ley, hicieron a Chile.

S. O. J.

## CAPITULO VII

### ***POLITICA EXTERIOR***

**"La Geografía dicta la política  
de las Naciones".**

**Napoleón.**

Bases de Entendimiento con Argentina.

Confederación Chileno-Boliviana.

Un grave error diplomático.

Chile en el Pacífico.

Negociaciones Militares.

Anti-imperialismo bombástico.

## ***BASES DE ENTENDIMIENTO CON ARGENTINA***

Circunstancias desgraciadas han impedido hasta ahora formalizar un entendimiento permanente entre Chile y Argentina, de tipo político y económico. Es necesario decir que al plantearse el Tratado Chileno-Argentino (Larraín-Miranda, 1945), se cometió el error de hacerlo aparecer en oposición a Estados Unidos, por la participación que le cabía en ese tiempo al Partido Comunista en el Gobierno chileno y al sentimiento anti-norteamericano que había despertado en Argentina la gestión del Embajador Braden.

Fué así como el Tratado Chileno-Argentino, que era una iniciativa de vastos alcances americanistas, se vió malogrado por intereses políticos.

Los entendimientos regionales no se contraponen a una política de unidad americana y de cooperación con Estados Unidos en el plano mundial.

El desarrollo económico de los países latinoamericanos es también un objetivo fundamental de la política exterior norteamericana.

---

Nuestras relaciones con Argentina deberían plantearse sobre las siguientes bases:

- 1º Unión Aduanera progresiva.
- 2º Libertad de tránsito y puertos libres.
- 3º Constitución de una Corporación Mixta de Fomento y Compensaciones, en forma que Chile satisfaga con pro-

ductos argentinos su déficit alimenticio y Argentina llene con productos chilenos sus necesidades metalúrgicas.

4º Desarme de la frontera y coordinación de la defensa territorial.

**R. A.**

Septiembre de 1950.

## **CONFEDERACION CHILENO BOLIVIANA**

Muchos creían que el pueblo chileno ya no era capaz de reaccionar, pero ha bastado el solo anuncio de que se estaba negociando la entrega de un trozo de nuestro territorio a Bolivia para que por sobre la miseria y la desesperanza, por sobre el fatalismo y la indiferencia, el sentimiento nacional que anida en el fondo de la conciencia de todos los que han nacido en esta tierra haya despertado de golpe. El sentir popular fué definido gráficamente por un jornalero: "El que quiera Arica, que la venga a tomar".

Es reconfortante constatar que el viejo espíritu chileno aún permanece vivo a pesar de la podredumbre actual, pero lamentamos que este clima de patriotismo sea la consecuencia de un grave error de nuestra Cancillería, porque no de otra manera puede calificarse un ofrecimiento que puede traernos muchas dificultades para el futuro. Esto no fué simplemente un globo de ensayo que estalló antes de tomar altura; es una bomba de tiempo que puede hacer explosión en cualquier momento y proporcionarnos una desagradable sorpresa.

El Gobierno ha ido demasiado lejos al abrir negociaciones sobre este delicado asunto a espaldas del país.

Hasta ahora no aparece el responsable de esta oscura maniobra diplomática. El Canciller dió a entender en el Congreso que había sido el propio Presidente de la República el que ofreció un puerto para Bolivia durante su estadía en Estados Unidos, sin consultarlo. Si esto fuera así, un resto de dignidad le impediría al Canciller seguir desempeñando sus funciones.

No negamos al Gobierno el derecho y el deber de

conducir los asuntos internacionales con discreción y reserva, pero resulta absurdo su empeño en silenciar algo que ya ha merecido comentarios oficiales en Bolivia y Argentina, sin un desmentido formal de nuestra Cancillería.

Habríamos sido los primeros en aplaudir una política realista en materia internacional. Si vemos una amenaza, como la vió Portales, en una posible alianza del Perú y Bolivia respaldada por Argentina, está bien que agotemos todos los medios para impedirla. Por lo demás, ya es tiempo de que cuidemos nosotros mismos de nuestros asuntos.

Hubo un tiempo en que caminamos solos siguiendo nuestra propia brújula que no por comodidad indicaba el Norte.

No podemos seguir viviendo en la luna porque hemos firmado tales o cuales pactos que tendrían la garantía norteamericana. Puede que llegue un momento en que Estados Unidos esté demasiado ocupado en sus propios asuntos para venirnos a ayudar.

Pero todo esto no significa que tengamos que entregar Arica. ¿Quién nos garantiza que a pesar de Arica o de cualquier otro territorio, Bolivia no forme el día de mañana en el llamado "Frente Militar"?

Porque lo que Bolivia necesita para estabilizar sus instituciones cívicas no es una salida al Pacífico. Hoy sale al mar cómo y cuando quiere, por ferrocarril y puertos construidos por Chile. Los problemas de Bolivia son otros y son mucho más complejos. Con salir al Pacífico no termina con el caudillismo político y militar, ni aumenta su producción agrícola, no soluciona el problema indígena ni va a crear la continuidad constitucional.

No basta pues con ofrecerle un puerto. Si queremos estabilizar a Bolivia ofrezcámosle todos los puertos, todos los ferrocarriles y todos los caminos que pueda necesitar. Ofrezcámosle la unión aduanera, la integración económica,

y ofrezcámosle por último —¿y por qué no?— la Confederación Política.

Al fin y al cabo la unión de Ibero América tendrá que empezar por alguna parte.

S. O. J.

Agosto de 1950.

## **UN GRAVE ERROR DIPLOMATICO**

Cuando ya la opinión pública creía que las negociaciones con Bolivia se habían suspendido indefinidamente sin llegar a nada concreto, según se desprendía de las declaraciones del Canciller Walker, el señor Ostria Gutiérrez nos trajo a la realidad haciendo en La Paz una extensa exposición de todo el asunto.

La Cancillería chilena, que hasta ese momento había negado la existencia de negociaciones formales, quedó en descubierto y tuvo que dar publicidad a las notas cambiadas.

Del contenido de estas notas se desprende que nuestro Gobierno tiene el firme propósito de dar a Bolivia un puerto soberano en el Pacífico.

Nuestra Constitución Política pone las relaciones exteriores en manos del Ejecutivo; pero es indudable que éste debe atenderse en primer lugar al espíritu de la Carta, y no escudarse en la letra de sus artículos.

El legislador al dar esta facultad al Ejecutivo tuvo el propósito de facilitarle el manejo de la política exterior, dándole los medios para actuar con flexibilidad y discreción; pero en el bien entendido que su acción estaría inspirada en los altos intereses nacionales.

No podía el legislador imaginar que el Ejecutivo usaría este resorte constitucional para conducir una política atentatoria para nuestra soberanía.

Estamos seguros que la ciudadanía no permitirá en definitiva que parte alguna de nuestro territorio sea cedido a Bolivia; pero la nota del Canciller Walker acogiendo las pretensiones bolivianas plantea un funesto precedente.

Es conveniente reflexionar sobre las argumentaciones del señor Ostría Gutiérrez. Su alegato no contiene ninguna razón de peso que aconseje revisar el tratado chileno-boliviano. Su nota está basada solamente en las buenas disposiciones que habrían mostrado desde hace años los gobernantes chilenos para oír las peticiones bolivianas. Esto que era sólo normas de buena crianza le sirve de fundamento a sus pretensiones. ¿Qué no podrá argumentar ahora esgrimiendo la nota de nuestra Cancillería que reconoce justas las aspiraciones bolivianas?

Ha sido indudablemente desgraciada la actuación que le ha cabido al Ejecutivo en esta oportunidad.

Solamente la renuncia de los responsables, y un brusco cambio de rumbos puede sacarnos del arenal en que nos estamos enterrando.

S. O. J.

Septiembre de 1950.

## CHILE EN EL PACIFICO

Lord Cochrane, con esa gran visión política que tenían los ingleses antes de Churchill, fué el primero en darse cuenta de las posibilidades de Chile en el Pacífico. Y como era hombre de "se pensó y se hizo" se fué derecho a ver a O'Higgins para proponerle la conquista de las Filipinas. La idea cogió de sorpresa al Director Supremo y en un principio estuvo dispuesto a considerarla, su estadia en Inglaterra le había enseñado a faltarle el respeto a la Geografía Política; pero pudo más la euforia republicana y democrática en que se vivía, y el gobierno de aquel entonces, aplicando a la política exterior los postulados doctrinarios de consumo interno, se negó a la expedición aduciendo que las Repúblicas no podían tener colonias ni conquistar a otros pueblos. Su política era anti-imperial. En todo caso más adelante se vería si Chile podía tentar la independencia Filipina como lo estaba haciendo con el Perú.

Esta no era la idea de Cochrane. El había puesto su genio y su fama al servicio de Chile creyendo que se trataba de realizar una política de vastos horizontes. Que no le vinieran ahora con la fabricación en serie de pequeñas Repúblicas sietemesinas, desperdiciando la oportunidad histórica de crear una gran nación en el Pacífico Sur.

La proposición de Cochrane, como todas sus empresas, era audaz pero perfectamente realizable. Chile era la primera potencia naval del Pacífico, y España quebrantada no estaba en situación de oponérsele. Era pues nuestro momento estelar para forjar un gran destino, conquistando una zona de influencia que nos habría permitido hasta hoy conservar una situación de primera magnitud.

Se fué Cochrane de nuestras costas amargado por la incomprensión, pero reafirmando su admiración por nuestros marinos y su fe en el porvenir de Chile.

Y vino después Portales, y también vió cuál era el destino de Chile en el Pacífico, y se dió a la tarea de organizar un Ejército y una Armada para realizarlo. Toda su política tuvo un solo fin: la hegemonía de Chile en el Pacífico Sur. El asesinato de Portales nos impidió sacar partido de la victoria de Yungay, que significaba sólo el comienzo de una etapa de expansión.

Corresponde a Sotomayor, el gran Ministro del 79, conducir una nueva tentativa expansionista que también es coronada por el éxito de las armas, pero que sus sucesores no supieron aquilatar en todo su significado político.

Después de la Guerra del Pacífico comienza la era de nuestra decadencia. La falta de grandes objetivos que agrupen a los chilenos, y el enriquecimiento repentino de las clases dirigentes, rompen la comunidad nacional y debilitan el impulso vital, y sobre Chile se cierne el manto gris de la mediocridad y el fatalismo.

Entretanto el mundo ha experimentado muchos cambios. Estados que nacen y países que desaparecen. Mares y territorios que cambian de manos. Guerras y revoluciones. Pero algo ha sido permanente: el desplazamiento constante del foco de atracción mundial siguiendo la trayectoria del sol. Y es así como en el gran reloj de la Historia ha sonado la hora del Pacífico.

La explosión de Corea significó que correspondía al Pacífico, y a los pueblos que en él viven, protagonizar una nueva etapa de la política mundial. En Corea no sólo se lucha por imponer estilos de vida diferentes sino que se lucha por el dominio de la tierra y del mar, por las líneas de comunicaciones y por las materias primas, por los mercados y las zonas de influencia. Así lo han entendido los países que se han hecho presente en el conflicto.

Estamos viviendo la hora del Pacífico que es la hora de:

Chile. El destino nos brinda una nueva oportunidad, tal vez la última y no podemos desperdiciarla. Hay en el Pacífico muchas cosas que necesitamos. Allí están en inmensas cantidades el petróleo, el caucho, el azúcar y el algodón, y están además, los mercados para nuestros productos.

¿Qué esperamos para negociar un tratado con Indonesia? ¿Qué hacen nuestros barcos de guerra fondeados en los puertos, en lugar de mostrar nuestra bandera a lo largo y a lo ancho del Océano? ¿Y por qué no estamos presentes en Corea?

Porque carecemos de una verdadera política exterior. Porque no tenemos conciencia de nuestro destino histórico.

Chile tiene que luchar en Corea, porque allí se decide el futuro del Pacífico. Tiene que luchar para tener derecho a sentarse en la mesa de la paz cuando se rehaga el mapa. Además es necesario que se sepa que Chile se bate en defensa de los tratados que suscribe. Que Chile hace honor a su firma.

Es indudable que al actual Gobierno este papel le queda grande. Esto sólo lo puede hacer un gobierno serio, en el que el país pueda confiar. Sólo un gobierno así puede plantear esta nueva política, y una posición también nueva ante Estados Unidos.

Hasta ahora nos hemos conducido en nuestras relaciones con Estados Unidos con mentalidad de clase. Cuando los necesitamos recurrimos a ellos, pero en el fondo nos desagradan porque son "ricos". Es así como hemos desarrollado una curiosa mentalidad anti-yanqui. Se parte de la base que Estados Unidos está obligado a ayudarnos, por eso se protesta si no accede a nuestras peticiones de dólares, pero cuando nos otorga los préstamos también estamos descontentos, porque entonces nos está "comprando". La solución lógica sería que trabajáramos más para también nosotros ser ricos y así no tener que recurrir al dinero norteamericano.

En América Latina resulta fácil adquirir fama de pa-

triotista, y reunir votos, perorando contra el imperialismo yanqui. Es desde luego mucho más fácil que hacerse una situación trabajando. Hasta los gobiernos que deben su existencia al apoyo económico de Estados Unidos temen mostrarse en relaciones muy estrechas con sus acreedores. Tal vez tendrán razón para ello: hay que aparentar. Pero nosotros los que aquí escribimos no necesitamos aparentar. Tenemos las manos limpias y una recta trayectoria de verdadero nacionalismo, por eso podemos hablar con franqueza.

No importa que caigamos en la condenación de los súbditos de Stalin en su ridícula postura pseudo-patriota, no importa que los nacionalistas de opereta, aquellos que no trabajan y culpan de su miseria a Estados Unidos, nos insulten con todo el léxico de su anti-imperialismo tropical y piojento. Porque hay que decirlo de una vez: hoy en el mundo no caben terceras posiciones.

¿En qué quedaron los sueños de Franco, Perón o Wallace? El camarada Stalin los despertó a cañonazos.

Para poder jugar un papel en el Pacífico, Chile tiene que aliarse con Estados Unidos. Esto no lo pueden entender los que tienen mentalidad de siervos. Ellos siempre se plantearon nuestras relaciones con los yanquis en términos coloniales, y con resentimientos de mestizos. Hay además muchos imbéciles que creen que podemos ir contra Estados Unidos. Se olvidan que ya otros, con mayores medios que nosotros, lo intentaron, o por lo menos lo gritaron, para terminar después mansamente solicitando un préstamo.

¿Cuáles serían las posibilidades de una política conjunta chileno-norteamericana en el Pacífico? En primer lugar, la realización de todos nuestros planes de industrialización y regadío y la seguridad de mercados para nuestros productos. En segundo lugar, la organización y mantención de una gran fuerza militar y naval que nos dé peso e influencia en América del Sur. Y por último, la expansión comercial hacia el Pacífico, y el acceso a las materias primas a través de un intercambio impulsado por una gran

marina mercante nacional. En una palabra la posibilidad de abandonar nuestra posición arrinconada para extendernos en el espacio y en el tiempo.

Todo esto es hoy utópico. Ya lo sabíamos. Para realizarlo tenemos antes que liberarnos del "peso de la noche"... y del Partido Radical.

S. O. J.

Septiembre de 1950.

---

## NEGOCIACIONES MILITARES

Una verdadera tempestad de verano se ha desencadenado con motivo de las negociaciones militares con Estados Unidos. Los comunistas, como era de esperarlo, han sido los primeros en lanzar los rayos de su cólera contra el Gobierno chileno, acusándolo de rendición incondicional al imperialismo yanqui. Pero la sorpresa la han proporcionado algunos políticos reaccionarios que por puro afán de figurar han unido sus voces al coro de las lamentaciones soviéticas.

Alguien definió el militarismo como la manía de los militares de meterse en política. ¿Cómo podría llamarse la manía de los políticos de opinar en cuestiones militares que ignoran?

Entre tanto, los negociadores chilenos y norteamericanos han continuado sus conversaciones para lograr un entendimiento que junto con posibilitar nuestra cooperación a la cruzada anti-comunista, nos permite resolver nuestros propios problemas militares.

Hay quienes piensan que en América Latina las Fuerzas Armadas han perdido su importancia desde que las re-

Relaciones entre los Estados están regidas por tratados de toda índole cuyo cumplimiento estaría garantizado por la potencia militar de Estados Unidos; pero nadie nos garantiza que Estados Unidos esté siempre dispuesto a intervenir. Lo más probable es que si se produce una nueva guerra mundial, las fuerzas armadas norteamericanas estarán demasiado ocupadas en sus propios asuntos para preocuparse de nosotros. Ese puede ser el momento en que vuelvan a actualizarse algunos problemas internacionales que nos afectan directamente, como es el caso del Corredor Boliviano y la cuestión de la Antártida. La solidaridad política entre Perú y Argentina puede extenderse en cualquier momento a Bolivia, y entonces nos veremos presionados a lo largo de toda la frontera.

Todo esto puede o no puede ocurrir, pero en todo caso tenemos la obligación de estar prevenidos.

No se trata, pues, solamente de estudiar la forma en que nosotros podemos ayudar a Estados Unidos. Se trata también de estudiar cómo Estados Unidos puede ayudarnos a realizar nuestra propia política en el Pacífico Sur.

No nos interesa que nos garanticen nuestra mediocre situación actual. Necesitamos los medios para crear nuestra propia zona de influencia y resolver nuestros problemas en forma definitiva para no seguir dependiendo de la buena voluntad ajena.

No es posible tampoco que sigamos atrincherados detrás de montones de papeles diplomáticos mientras a nuestro lado hay países que crecen y aumentan su potencialidad económica y militar.

Febrero de 1952.

S. O. J.

## **ANTI-IMPERIALISMO BOMBASTICO**

Los diarios adictos al gobierno argentino han descargado contra Chile todo el pesado recital de su antilimperialismo bombástico y demagógico con motivo de las negociaciones militares con Estados Unidos. Son los mismos diarios que, en tiempo de Spruille Braden, sostuvieron apasionadas campañas contra la intervención extranjera...

Es evidente que al otro lado de la cordillera hay gente que se ha hecho la idea que puede intervenir en nuestra política interna y externa. Sería conveniente que nuestro Gobierno, en lugar de dar explicaciones de sus actos —que no tiene por qué hacerlo— notificara a la Casa Rosada que no necesitamos tutores ni consejeros.

Si estimamos conveniente concertar un pacto militar con Estados Unidos, debemos hacerlo sin dejarnos amedrentar por las vociferaciones ni las amenazas. ¿En qué quedó nuestra tradicional entereza en materia internacional? ¿Que no está en La Moneda el mismo ciudadano que hizo valer nuestros derechos en la Antártida?

Por lo demás, no son los vecinos los más indicados para darse aires de campeones de la independencia latinoamericana. Cuando nos vimos envuelto en la guerra con España por solidaridad con el Perú, Argentina prefirió permanecer neutral, mirando sólo sus particulares intereses. Así lo entendió también el General Perón al declarar, en 1948, que "las naciones no tienen amigos permanentes sino intereses permanentes".

En el aspecto militar, el mismo Presidente Perón decía, al inaugurar la Cátedra de Defensa Nacional de la Universidad de La Plata: "Las naciones pacíficas, como es

eminentemente la nuestra, si quieren la paz, el mejor medio de conservarla es preparándose para la guerra". También Chile tiene derecho a tomar las medidas militares que le garanticen su seguridad y la defensa de sus intereses, sin darle demasiada importancia a los parentescos ni a los sentimentalismos añejos.

Ya es hora que nos decidamos a realizar una política internacional de gran estilo, libre de complejos coloniales frente a Estados Unidos. No se trata de cumplir por obligación y a regañadientes los compromisos contraídos en tal o cual Conferencia. Se trata de obtener los mayores medios para alcanzar los mayores objetivos. Debemos tomar la responsabilidad de la defensa de una extensa zona en el Pacífico Sur, para ponernos en contacto directo con otros países y con los mercados que nos interesa penetrar.

El pueblo chileno, dividido por la politiquería y la prédica demagógica, necesita un objetivo nacional capaz de reagruparlo. Esta es la gran oportunidad. El pije y el roto encuentran en nuestras Fuerzas Armadas el verdadero espíritu de la Comunidad Nacional que los hermana y los impulsa a la realización de grandes empresas.

Cuando el cañón de Yungay y de Iquique vuelva a retumbar, Chile habrá despertado y estará de nuevo en marcha.

**S. O. J.**



# INDICE

	<u>Pág.</u>
Este libro . . . . .	5
<b>Capítulo I Comedia Revolucionaria.</b> . . . . .	<b>7</b>
La Revuelta de los Gremios . . . . .	9
Producir o Repartir . . . . .	11
La Conquista del Presupuesto . . . . .	13
En Defensa del Hombre de Trabajo. . . . .	15
Acusamos al Partido Radical . . . . .	17
<b>Capítulo II La Lucha Senatorial en Santiago.</b> . . . .	<b>19</b>
Ibáñez nos negó su apoyo . . . . .	21
El acuerdo de la juventud. . . . .	25
El triunfo de Matte . . . . .	26
La lección del 26 de Noviembre . . . . .	27
<b>Capítulo III Cuarta Candidatura de Ibáñez . . . .</b>	<b>29</b>
El Partido Agrario Laborista y la elección Presi- dencial . . . . .	31
La fronda Ibañista . . . . .	33
Portalismo o Populismo . . . . .	35
Nuestra posición en Chillán . . . . .	39
La rebelión agraria contra Ibáñez . . . . .	41
<b>Capítulo IV La Contraofensiva.</b> . . . . .	<b>49</b>
En víspera de la Convención Nacional . . . . .	51

El Agrario Laborismo vuelve a Temuco (Informe político al Quinto Congreso Nacional del PAL)	55
De nuevo a la Ofensiva . . . . .	65
Matte y la recuperación por el trabajo . . . . .	67
<b>Capítulo V El Partido Agrario Laborista . . . . .</b>	<b>73</b>
Alma y estilo nacional . . . . .	75
Declaración Doctrinaria . . . . .	77
Plan de Acción . . . . .	79
Servicio de Trabajo . . . . .	81
Hacia un Estado Nacional "en forma" (Informe político al Segundo Congreso Provincial del PAL en Santiago) . . . . .	85
Voto político del Segundo Congreso Provincial de Santiago . . . . .	101
<b>Capítulo VI Aspectos del Nacionalismo . . . . .</b>	<b>103</b>
Nacionalismo Nacional . . . . .	105
El Caudillaje . . . . .	109
Los Dictadores . . . . .	113
<b>Capítulo VII Política Exterior . . . . .</b>	<b>115</b>
Bases de entendimiento con Argentina . . . . .	117
Confederación Chileno-Boliviana . . . . .	119
Un gran error diplomático . . . . .	121
Chile en el Pacífico . . . . .	123
Negociaciones Militares . . . . .	127
Anti-Imperialismo Bombástico . . . . .	129

## ERRATAS PRINCIPALES

Pág.	Renglón	Dice	Debe decir
83	3	Chile futuro ... ..	Chile del futuro
102	6	que llevan. ... ..	que apoyan
102	11	Restaurar. ... ..	Por restaurar
109	15	extravertido .. ..	extrovertido
117	7	(Larraín-Miranda 1945)	(Larraín - Miranda 1947).
120	12	comodidad. ....	casualidad
120	25	ferrocarril. ... ..	ferrocarriles
126	29	¿Cuáles serían las posibilidades de una política conjunta chileno-norteamericana en el Pacífico?.. ... ..	¿Cuáles serían nuestras posibilidades en una política...